



ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

EL HOMBRE DEL BUHO

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

EL HOMBRE DEL BUHO

By

JO ANN H. BOYDSTON

Bachelor of Arts

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

Stillwater, Oklahoma

1944

Submitted to the Department of Foreign Languages

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

In Partial Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

Master of Arts

1947

DEC 8 1947

APPROVED BY:

Anna L. Oursler

Chairman, Thesis Committee

Arnold

Member of the Thesis Committee

Arnold

Head of the Department

D. C. Mc Intosh

Dean of the Graduate School

INDICE

Prefacio.....	iv
Capítulo I La biografía de Enrique González Martínez.....	1
Capítulo II El poeta según los críticos.....	22
Capítulo III El divino fuego.....	28
Capítulo IV El profundo secreto.....	44
Capítulo V Tres rosas.....	65
Conclusión El lugar de Enrique González Martínez en el presente.....	77
Bibliografía	

PREFACIO

Enrique González Martínez es, en la opinión de muchos críticos, el poeta del México de hoy quien ha hecho más que ningún otro para dar al mundo conceptos claros de lo que es el alma sensible, tierna, y sumamente romántica de sus compatriotas. Se le pone en tan alto nivel no solamente por su poesía, que es extensiva y de tono elevado y vivo, sino también por sí mismo, por su vida larga y productiva, por ser hombre estimado ante la mirada de la gente.

Por eso, queremos presentar aquí unos puntos acerca de su vida, y de su obra poética, para darle a los contemporáneos a conocer; porque establecida la calidad sudamericana característica de sus versos y de él mismo, el conocerle es conocer en parte a los hispanoamericanos y darnos cuenta de los hilos que ellos han tejido en la tela de la literatura contemporánea.

No entra este estudio en campos demasiado altos, o en lo de la evaluación de la obra poética de González Martínez, puesto que la habilidad de juzgar, clasificar y criticar obras literarias requiere mucha práctica, gran sabiduría, y cierto talento que nos faltan. Eso lo dejaremos a críticos de mejores capacidades.

Vale la pena hacer tal estudio, porque al hacerlo, realizamos, en parte, nuestro propósito mayor, que es el de entender mejor a nuestros amigos sudamericanos.

CAPITULO I

La biografía de Enrique González Martínez

En el estado de Jalisco, hay en la hermosa ciudad de Guadalajara una casa "situada en la misma acera de la Parroquia del Pilar y muy cercana al templo"¹, reconstruida y modernizada. Tiene una lápida de mármol en el muro que da informe de que allí nació el hombre que en nuestros tiempos está al frente de los literatos de su país, si no de toda la América del Sur.

En el año de 1871 habitaban la casa un maestro, algo tímido, "de estatura poco menos que mediana,..de rápido andar y movimientos ágiles,...ojos que parecían siempre sonreír"²; y su esposa, mujer superior, quien era "alta, de color apifonado, ojos enormes, a la vez atrayentes e inquietantes, y de una...voluntad inteligente y atormentada."³ A esas dos personas, nació su primer hijo a las ocho de la mañana del 13 de abril de 1871. En esta parroquia, el hijo se bautizó Enrique González Martínez.

Al comenzar un estudio de la obra poética de González Martínez, se comprende que los motivos para indagar con minuciosidad los acontecimientos de la vida del

¹ Enrique González Martínez. El hombre del buho. p.11

² Enrique González Martínez. Ibid. p. 17

³ Enrique González Martínez. Ibid. pp. 24, 30

hombre son especialmente fuertes, porque según afirman muchas personas, él es su poesía, y su poesía es él; como él mismo lo ha expresado, "hago la sincera confesión de que en mis poemas casi no hay verso, ni el más objetivo y exterior, que no esté ligado con dramas íntimos, con sucesos que han dejado huellas imborrables en lo más hondo de mi ser...."4

En Guadalajara creció el niño precoz, en un ambiente de sed de la sabiduría, instruido de día en día por sus padres. Su padre, "inteligente, pero sin brillo"5, y su madre, de una inteligencia extraordinaria, le proveían al hijo una biblioteca enorme, trato diario con personas cultas y bien educadas, conversaciones a todas horas acerca de cualquier cosa que le interesara, y lectura en voz alta, en compañía, de los grandes españoles--Santa Teresa, Bécquer, Cervantes, Iriarte, Moratín, Galdos y Pereda. A medida que leían, el padre "explicaba y clasificaba;...(la) madre interpretaba a su modo la obra leída, de acuerdo con su propia emoción."6 A la edad de cinco o seis años..."leía correctamente en cualquier libro, escribía sin falta ortográfica y era listo para contestar."7

4 Enrique González Martínez. Ibid. p. 16

5 Enrique González Martínez. Ibid. p. 19

6 Enrique González Martínez. Ibid. p. 49

7 Enrique González Martínez. Ibid. p. 48

Así es que salió de su educación primaria poseyendo probablemente más conocimientos escolares que los demás jóvenes de su tiempo. Sus padres eligieron el Seminario Conciliar para su escuela preparatoria, y es interesante notar que:

"El programa de estudios del Seminario era...anticuado y deficiente, orientado como estaba a formar clérigos y con la falsa idea de que el sacerdote no necesitaba de cultura general sino en forma superficial y accesorio. Los dos primeros años estaban dedicados al latín, y al griego, y las clases de inglés y francés tenían el carácter de voluntarias. El tercer año se llenaba con Lógica y Metafísica, rigurosamente escolásticas, y se tenían por texto los tres volúmenes en lengua latina de Fray Ceferino González. Ética, Derecho Natural y Religión eran las materias del cuarto año y el quinto estaba dedicado a la Física, las Matemáticas, Nociones de Química y de Historia Natural. Con todo esto, resultaban dos años de Gramática, dos de Filosofía, y uno apenas para lo demás, que dada la tendencia de educación enciclopédica de los cursos, resultaban incompletos."⁸

El niño acostumbrado al trato familiar de sus maestros de la primaria, hallándose en un ambiente más severo y rígido, con profesores graves, envuelto en el aire callado del convento, se sintió desorientado. Tuvo que ser asegurado por sus nuevos amigos que los profesores, afuera de las aulas, bromeaban y departían; hasta que gradualmente, su inquietud desapareció--de tal modo que afirmó más tarde que sus años en el viejo convento de Santa Mónica fueron verdaderamente dichosos, y que los evoca todavía con "dulce emoción".⁹

⁸ Enrique González Martínez. Ibid. p. 50

⁹ Enrique González Martínez. Ibid. p. 52

Ya había comenzado el joven a escribir sus versos. Desde muy niño, se dió cuenta de la admiración de sus padres por los escritores, muy especialmente por los poetas, y se despertó en su pecho juvenil el deseo de ser "hombre de pluma".¹⁰ A los ocho años escribió un cuento que leyó en voz alta en la escuela, y a los diez, hacía versos a las pequeñas amadas, especialmente a una de quien se enamoró, viéndola en el balcón cuando iba a sus clases. La adoró durante todo un año, aunque nunca le dijo a ella ni siquiera una palabra.

Era así durante toda la juventud del poeta embrionario. Recitó sus versos en ocasiones públicas, (nos dice de esto, --"yo que he sido siempre un detestable recitador!"¹¹) e hizo cuentos. A los trece escribió un largo y conceptuoso poema escolar que leyó en la fiesta de la distribución de premios. Su descripción del acaecimiento es agradable:

"Yo...confiaba en mis fuerzas, ..y dije a mis padres que la composición iba a salir de mi caletre, con lo cual los dejé incrédulos, aunque, en el fondo, halagados y conformes. La misma noche me puse al telar, e hilvané un poema caótico de más de doscientos versos, que empezaba en la creación del mundo y terminaba con ataques violentos al gobierno y a las autoridades locales, ataques acompañados de efusiones patrióticas y de esperanzas en la niñez. Algo advertiría mi madre en aquel poema chabacano, algún atisbo a largo plazo de poesía futura, porque me abrazó llorando y me dió un beso en la frente. En la tribuna, hubo triunfo completo. Mi maestro se

¹⁰ Enrique González Martínez. Ibid. p. 132

¹¹ Enrique González Martínez. Ibid. p. 132

encargó de enterar a la concurrencia de que aquellos versos eran míos, y cuando terminé con me mamarracho el jefe político, que presidía la solemnidad, me llamó sonriendo, me dió un abrazo y me dijo:

--Amigo, ¡que fuertes golpes nos ha tirado!

Yo casi desfallecí de placer y de orgullo. Recuerdo a medias aquel crimen literario tan parecido a los que cometen muchos concursantes a juegos florales, yse me pone todavía carne de gallina."¹²

Tradujo, a los catorce, un poema "La plegaria de Milton en su ceguera" de una poetisa inglesa para un concurso de que ganó el premio (que consistía en un ejemplar de las obras de Milton y en una suscripción a la revista. Recibió ésta, pero aquél, todavía está esperando.) y desde entonces, publicaba versos en periódicos del estado--sonetos, y varias traducciones poéticas del francés y del inglés.

Pero se interesaba más por la lectura que por tareas literarias. Cuanto le cayó en las manos, lo leyó con avidez, consumido por una fiebre de leer; sus conversaciones con amigos casi siempre trataban de opiniones literarias. Se le despertaba gradualmente un sentido crítico, especialmente referente a lo que escribía.

Siendo hijo único hasta los trece, los primeros años fueron los de un niño solitario. No tenía compañeros íntimos, y su tendencia a la evasión creció cada vez más. Como dice, "En mí ha habido siempre una contradicción entre mi sociabilidad, mi afán comunicativo, y mi tendencia a evadirme, a apartarme de los demás cuando mi temperamento

¹² Enrique González Martínez. Ibid. p. 133

contemplativo me exige ocultarme de la mirada de los hombres. El trato con mis condiscípulos de la escuela me daba oportunidad de cultivar mis instintos sociales; pero allí mismo, en pleno juego de infancia, lograba la conquista de la evasión."¹³ Vemos tan temprano el nacimiento del poeta--amigo del silencio y amante de la soledad. Desde sus primeros años González Martínez ha frecuentado a solas los campos, meditando, oliendo, escuchando, pensando, y cogiendo sus versos.

Al salir del Seminario a la edad de dieciseis años, tenía él fama de "buen estudiante, constelado el pecho de medallas escolares".¹⁴ No le ocurrió otra cosa que adquirir una profesión, así entró en el Hospital de Belén para estudiar la medicina. Todavía existe el mismo edificio con su "magnífica planta arquitectónica, a la vez luminosa y severa, con su gran glorieta central, de donde parten en forma de estrella las salas amplias de espaciosos ventanales."¹⁵

Lleno de la alegría de vivir, iba madurándose, escribiendo, estudiando, y descubriéndose a sí mismo durante los seis años de estudiante del hospital. Por primera vez, se sintió libre de la influencia casera, y formaba amistades, escapaba al campo, leía hasta^{la} fatiga, contemplaba, gozaba del ambiente familiar estudiantil--todo a su gusto. Ha

¹³ Enrique González Martínez. Ibid. p. 86

¹⁴ Enrique González Martínez. Ibid. p. 65

¹⁵ Enrique González Martínez. Ibid. p. 88

dicho, "Todo lo que ha sido después mi vida-- ¡larga vida repleta de goces y de lágrimas!--estaba en germen en aquellos años. Cuando quiero seguir el proceso misterioso de mi vocación...tengo que llegar allá, a mi nebulosa de primera juventud que no ha podido condensarse en estrella."¹⁶

El 7 de abril, 1893, seis días antes de cumplir veintidós años, se recibió de médico. Experimentó, primeramente la sensación de la tarea hecha, del fin de una parte de la vida en que todo ha salido bien, y después, una impresión de responsabilidades, de cambio.

En la casa de sus padres instalaron su consultorio-- adornado de los retratos de médicos famosos, vitrinas de su "arsenal quirúrgico" y la mesa de exámenes y curaciones. Consiguió un coche--cosa indispensable para el médico de esos días. Poco a poco, obtuvo también clientela, fué nombrado a poco de recibirse profesor adjunto de Fisiología, y al fin de dos años y medio era conocido y estimado. Le parecía que estaba en camino de realizar todos sus propósitos acerca de la vida: "ser, andando el tiempo, un médico famoso en (su) ciudad natal; hacer una brillante carrera científica en la propia escuela en que (se) había educado; ser catedrático...y llegar a ser el director de la Facultad. Luego, al margen de aquella vida honesta y honorable, con hijos y mujer que habrían de acompañarle, el cultivo silencioso de la poesía."¹⁷ Ahora, nos extraña

¹⁶ Enrique González Martínez. Ibid. p. 100

¹⁷ Enrique González Martínez. Ibid. p. 104

un poco que tales ideales hubieran dominado en el hombre de letras hoy día tan conocido, o que hubiera pensado cultivar la poesía solamente "al margen de aquella vida honesta y honorable".

Pero, a su vida quieta y a sus propósitos tranquilos, llegó el día de lo inesperado, en la forma de una comisión de sinaloenses, quienes vinieron a Guadalajara a buscar a una persona que fundara y dirigiera un colegio en Culiacán. Todos los de la ciudad a quienes hablaron mencionaron al padre de González Martínez como el hombre más competente para sus intenciones. Como el padre andaba en graves apuros económicos, tras breve consulta de la familia, decidió aceptar la posición. La madre, siempre lista para viajar, y la hermana, quien tenía ya once años, de espíritu aventurosa, aceptaron el cambio con regocijo. Pero, para el joven médico, el caso era algo distinto. Ya se había establecido entre los más queridos y estimados de Guadalajara, había vencido los obstáculos del doctor novel. Sin embargo, no quería separarse de sus padres. Por fin, se mudó de su ciudad natal con la familia.

El viaje fué largo, polvoroso, y resultó, a causa de su primera vista del mar, una experiencia de importancia en la vida de González Martínez. Después de ocho días en el camino, llegaron a Mazatlán, gran puerto de la provincia de Sinaloa. Primero de todo, preguntó de donde podría divisar el mar. Y desde "aquel maravilloso mirador de

las Olas Atlas, apareció a (sus) ojos la gran lágrima azul."¹⁸ Aunque más tarde, vió y cruzó casi todas las aguas del mundo, nunca pudo borrar de su mente la imagen del mar de Mazatlán, el Pacífico, el primero que vió y que permanece para él, el único mar. A un poeta tan estrechamente ligado con todo lo que ofrece la naturaleza, debe de haber sido, de veras, una experiencia inolvidable.

En la capital del estado de Sinaloa, trató González Martínez seis meses de colocarse entre los médicos de la ciudad y de hacerse un lugar allí. Todos le admiraron y celebraron su inteligencia y cultura, pero comentaron su poca experiencia y su juventud. Por fin, resolvió radicarse en la ciudad al norte de Sinaloa, El Fuerte, ciudad de millonarios que ofreció perspectivas halagadoras. Empezó su viaje, y al pasar por el pueblo de Sinaloa, vino un amigo suyo para pasar el tiempo hasta la hora de reanudar el viaje. Ellos se paseaban por la población. Pronto apareció en la puerta de su casa una mujer, una muchacha de diecinueve años, y al verla, el joven médico supo súbitamente que algo "trascendental entraba en (su) espíritu".¹⁹ Era Luisa, más tarde la esposa querida, la amiga cara, y su compañera durante largos años de la vida.

Decidió quedarse en Sinaloa, en vez de en El Fuerte, y después de viajar a ésta para arreglar la cosa, volvió a radicarse en la pequeña población de Sinaloa, que por

¹⁸ Enrique González Martínez. Ibid. p. 111

¹⁹ Enrique González Martínez. Ibid. p. 116

entonces contaba con cuatro mil personas. De nuevo encontró la faena difícil de orientarse, de conquistar amigos, de hallar pacientes, y de ganar la confianza del pueblo. Y no dilató en hacerlo, porque al fin de tres meses, toda la gente de la población le amaba y le estimaba. Describe su vida de médico de esos tiempos:

"Dura gimnasia de voluntad es el ejercicio del médico en provincia, que ha menester carácter entero, serenidad a toda prueba, valentía para no dejarse dominar por el miedo de fracasar en la hora decisiva. Llamadas de medianoche en que hay que diagnosticar de prisa e intervenir a tiempo; cirugía de urgencia en que nada hay a la mano y en que es forzoso improvisar lo que hace falta, a riesgo de una vida; pánicos familiares que turban el espíritu ante la propia inseguridad del tratamiento; todo ello angustia el alma del pobre médico inexperto y privado de cuanto ayuda, ilustra y tranquiliza. Escuela severísima, que estruja los nervios y sacude el alma; pero de la cual se sale, a la postre, con la voluntad recia henchida de experiencias y enseñanzas."²⁰

Andaba casi siempre a solas, a caballo, cuidando de las personas de su pueblo, y de otros cercanos, vagando por los campos vecinos. Como ha dicho, "He sido médico ambulante, a caballo, en la sierra, y en el camino iba encontrando sones a flor del aire, de la luz, ya cayendo la tarde."²¹

Porque nunca había dejado de escribir poesía, a pesar de sus muchos deberes diarios, y la publicaba en varios periódicos, por supuesto sin recompensa. González Martínez todavía cuenta con gusto de como le causaba risa sin hiel la

²⁰ Enrique González Martínez. Ibid. pp. 119, 120

²¹ Rafael Heliodoro Valle. (citación de Enrique González Martínez) "El escritor frente al espejo", Suma Bibliográfica, I, no. 2, (mayo, 1946)

noticia que le dió algún vecino de que en tal o cual revista de México aparecían versos de un poeta que se llamaba "exactamente lo mismo como usted."

Ya el doctor y Luisa Rojo se habían hecho novios y contrajeron matrimonio. Desde la primera vez que la vió, Enrique sabía que ella era la mujer esperada. Allí en Sinaloa nació su primer hijo quien se bautizó también Enrique. Los días eran felices para el poeta con estas dos prendas como él las pinta, "las dos almas más cercanas a mi corazón, la de la mujer amada que supo amarme, y comprenderme, la del hijo...demasiado querido de los dioses."²²

Pronto ocurrió algo que marcó el camino de González Martínez para el futuro, el cual definitivamente tenía que ser el de la poesía. Este hecho fué el anuncio de su propia muerte en un periódico de Guadalajara, --error grave que puso su nombre en un artículo encerrado entre dos cintas enlutadas. Podemos imaginar las emociones del doctor al leer entre los elogios del difunto de sus amigos, su propio nombre. Leyó las palabras tristes y laudatorias de sus compañeros de otros días--Francisco Izábal Iriarte, Manuel Puga y Acal, C. Junco de la Vega, Rafael del Alba-- en revistas de provincia y diarios de México, de todas partes. Descubierta la falsedad de la noticia, le pareció necesario hacer personal declaración sobre el suceso

²² Enrique González Martínez. Op. cit. p. 152

y escribió una carta preciosa que fué reproducida en muchas partes. Revela en esta carta lo poderoso que fué el acontecimiento en el curso de su vida, diciendo:

"Si tu artículo es simbólico--;y poco de moda está ahora el simbolismo!--tienes razón: estoy muerto hace tiempo, aunque no de una manera definitiva. Porque este aislamiento literario en que vegeto hace cinco años no puede llamarse vida. Sin embargo, pienso resucitar. En los pocos ratos que mis labores profesionales me dejan libre, estoy trabajando en una colección de cuentos y escribo algunos versos. Todo ello se publicará...cuando Dios quiera." 23

Se vió alentado a publicar su primera colección de poesía a causa de la mucha admiración que se manifestó al tiempo de su "muerte". Se puso luego a revolver papeles viejos, a buscar y a pulir la obra de veinte años. Tuvo que corregir, y romper durante varios meses hasta que mandó los originales "con temor y temblor" a la imprenta en el mes de agosto, 1902. El libro a que puso el título apropiado de "Preludios", tardió mucho en salir a luz, y no cabe duda de que estaba sumamente nervioso su autor. Finalmente, en 1903, apareció Preludios de setenta y ocho poemas, y recibió muy buenas noticias. Los críticos le hicieron "armado caballero de la lírica."²⁴ La esposa, Luisa, acababa de dar a luz su tercer hijo y ella también oyó por primera vez la poesía de su marido. Hablaremos de los poemas de la primera colección de Enrique González Martínez más tarde; basta decir aquí que el poeta mismo se quedaba

23 Enrique González Martínez. Op. cit. p. 155

24 Enrique González Martínez. Op. cit. p. 159

muy lejos de estar satisfecho de su obra. No se engañó con la buena prensa, siendo hombre acostumbrado a hacer sus propios juicios, y como siempre sintió la necesidad de hallar su propio medio de expresarse, que todavía no creía haber encontrado.

Después de un tiempo, unos de los amigos del doctor comenzaban a decirle que se mudara a la capital, a México para gozarse del ambiente literario que faltaba en Mocorito a donde ellos se habían transplantado. Mientras estaba considerando el cambio, nació Jorge, su cuarto y último hijo. Uno o dos días después del nacimiento, recibió noticia de que su madre estaba gravemente enferma. Se dió prisa de ir a su lecho, y ella murió pronto después de su llegada. Dijo su hijo:

"Aunque había vivido apartado de mi madre los últimos años su espíritu continuaba influyendo sobre el mío, no con la misma asiduidad de los primeros tiempos pero con la misma firmeza...Era lo cierto que en cada caso grave, ante cualquier crisis, a la hora del consejo y de la vacilación en materia de conducta, yo sabía que contaba con un auxiliar precioso en aquella mujer cuya palabra o cuyo pensamiento dejaban huella profunda en mi corazón."²⁵

Al volver a Mocorito, González Martínez se dedicó de nuevo a su trabajo profesional y a sus tareas literarias que le ayudaban a soportar su dolor. Pero las incitaciones para que abandonara la provincia y se moviera a la capital se renovaron. Lo discutió el médico con su esposa, y los dos pesaron el pro y el contra. Luisa le dijo, "debes ir" -- y con este consejo empezó sus preparaciones.

²⁵ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 165

Partió para México en 1905, con el corazón lleno de optimismo, principalmente a causa de las amistades con que contaba en la capital, y sin embargo, con un poco de temor de que ellos no quisieran o no pudieran ayudarle.

Conoció en México a Amado Nervo, Don Justo Sierra, Luis G. Urbina, los grandes del campo literario de aquel entonces. Una tarde discutió con Amado Nervo la suerte del recién llegado, y Nervo le dijo en confianza acerca de su propia recepción en la capital, diciéndole que aunque él también tenía aspiraciones, amigos, promesas, cuando llegó, era difícilísimo encontrar un lugar entre las estrellas del cielo de la capital.

Nervo consiguió un puesto diplomático en este mismo año, pero había dejado en el mente de González Martínez las ideas de lo grave que era su caso--hombre de provincia, casi desconocido, quien había dejado en su hogar a una mujer y cuatro hijos pequeños.

Era la verdad que los puestos prometidos desvanecieron en el viento por una razón u otra. Don Joaquín de Casasús trató de obtenerle una clase de literatura en la Escuela Preparatoria, y lo obtuvo un tenor de "quinta categoría" por medio de la influencia de Luis G. Urbina. González Martínez fué nombrado para académico correspondiente de la Mexicana de la Lengua, y esta vez don Justo Sierra les dijo a los otros que era demasiado joven, su obra demasiado breve.

Entre tales dificultades recibió la noticia de la muerte de su hijo Jorge. Esto le resolvió regresar a Mocorito.

De nuevo en la pequeña ciudad provinciana, se hallaba entre amigos, entre sus enfermos, animado por la confianza y por la fe de su propia gente. De nuevo se impuso el deseo poético, porque el poeta estaba descontento de su primera obra, y estaba sintiendo una inquietud literaria que le vino en la capital, al contacto con tantos hombres de letras. Dice él, "me propuse trabajar sin tregua, buscarme ahincadamente, aprovechar mi soledad provinciana, libre de influencias y de cenáculos, para realizar una obra que fuese mía."²⁶

Porque necesitaba a alguien con quien discutir ciertos puntos y cambiar opiniones, buscaba modos para hacer venir a su amigo Sixto Osuna a Mocorito. Puesto que González Martínez tuvo que aceptar la prefectura del Distrito en que vivía, estaba en una posición de ofrecer a su amigo el puesto de redactor de una revista nueva que la llamaron Arte.

Osuna colaboraba con González Martínez y con literatos de la capital en la publicación de la revista. Sixto Osuna había sido amigo de nuestro poeta desde los días del hospital, y González Martínez hallaba consejos valerosos en su compañía.

Pronto salió el segundo libro del vate novel, bajo el título de Lirismos. Aunque también éste recibió numerosa y buena prensa el tono de elogio del primero faltaba. Había algo, una nota nueva, que desconcertaba al poeta, aunque él mismo todavía no estaba de ninguna manera satisfecho de su obra.

²⁶ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 205

Sobre todo, por entonces, el ambiente del hogar era lo que ofreció al poeta su mayor descanso y consolación. La compañía de Luisa, de que dice, "yo siempre aspiré a una perfecta unión con una mujer amada, con hijos sanos que completaran el cuadro del ambiente hogareño. Pero la realidad fué mucho más allá de mi sueño,"²⁷ era una parte poderosa del paño de su existencia tranquila--hecho de labores profesionales, trabajos poéticos, excursiones campestres, y conversaciones con sus vecinos.

En aquella seclusión de provincia apareció de la pluma González Martínez la tercera colección de poemas. El silencio, el ámparo de Mocerito habían sido fecundos, y habían producido Silénter, el libro en que afirma el autor que "por vez primera me pareció oír en mis versos mi propia voz."²⁸

El mismo año que vió la publicación de Silénter ofreció al poeta reparación en parte para las injusticias de sus experiencias en la capital, en la forma de una invitación a entrar en la Academia, ofrecida principalmente a la instigación del mismo Justo Sierra.

Se radicó definitivamente en la capital en el año, 1911. La política, el periodismo, y las fuertes llamadas literarias ya le habían alejado del ejercicio de su profesión. Siguiéron años productivos, y una lista larga de puestos importantes y agradables en México--mientras fué editorialista de "El

²⁷ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 214

²⁸ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 218

Imparcial", fundó la revista literaria Argos, y más tarde, Pegaso; actuó como presidente del Ateneo de la Juventud en que participaban muchas de las figuras distinguidas literarias de la capital; fué subsecretario de Instrucción y Bellas Artes por corto tiempo, secretario del estado de Puebla, profesor de literatura francesa en la Escuela de Altos Estudios, Jefe de clases de Literatura y Gramática, y profesor de Literatura Mexicana en la Escuela Nacional Preparatoria; y en 1920 estableció México Moderno, revista literaria que opina Alfred Coester "quedará el más excelente representante del estado de literatura durante los primeros años de la presidencia de Obregón."²⁹

Como su amigo, Amado Nervo, González Martínez ingresó en la diplomacia del gobierno de México, teniendo cargo de los puestos de Ministro Plenipotenciario en Chile, y en la Argentina entre los años de 1920 y 1924. Ya gozaba de gran fama de poeta, y no solamente en su propio país. Fué recibido calurosamente en los dos países mencionados, y elogiado por su poesía y por ser hombre estimado. El extranjero le llamó en 1924, y salió para Madrid como Ministro Plenipotenciario.

Su familia la llevó siempre consigo, porque desde el primer viaje malogrado a México, se había resuelto de no separarse de Luisa más. A veces durante su estancia en España regresó para pasar cortas vacaciones en México,

²⁹ Alfred Coester, An Anthology of the Modernista Movement. p. 307

donde siempre sintió el amor y el respeto de su círculo grande de amigos y de admiradores.

Seguía publicando libros durante este tiempo, y cada colección mostraba el progreso del poeta en realizar su ideal poético que ha definido así: "traducirme a mí mismo y expresar mi inquietud ante la contemplación de la vida."³⁰ Los libros se titularon, La muerte del cisne, Jardines de Francia (versiones poéticas del francés), El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño, Parábolas y otros poemas, La palabra del viento, El romero alucinado (en la Argentina), y Las señales furtivas (en Madrid).

Pasó siete años allí a lo lejos en el servicio de México, hasta 1931, cuando tenía ya sesenta años. Casi es imposible creer que había saltado su primer juventud, y aún la plenitud de sus poderes físicos, porque, al leer su poesía, se ve, como ha dicho un crítico argentino, que como poeta, "ni se cansa ni se envejece: se transforma".³¹

Retiró en este año de la diplomacia para dedicarse por entera a las letras. Un libro nuevo salió a luz en 1935, Poemas truncos. Pero este libro había de ser el último con tonos verdaderamente alegres, porque el 8 de abril del mismo año murió la querida esposa, doña Luisa Rojo de González

³⁰ Mario Santa Cruz, "El ideal poético de Enrique González Martínez", Reportorio Americano, 1927 (septiembre 24)

³¹ citado por H. P. Houck, "Personal Impressions of Enrique González Martínez" Hispania, XXIII, 4, (December 1940)

Martínez. Aunque ella a quien siempre describe con tanta emoción, de quien dice, "si hubiera dedicado la vida a cantar las alabanzas de aquella mujer incomparable y de la unión perfecta que logramos...corta habría sido mi existencia para el noble propósito...Luisa fué siempre la merced y yo el objeto de la dádiva,"³² había muerto, su presencia ha seguido cerca de su esposo.

¿Qué sería más natural que que el poeta se tornara a su musa para dar expresión a su dolor hondo y trágico? Ausencia y canto en 1937 habla clara y tiernamente de la pérdida tremenda que sostuvo el doctor.

Verdaderamente, el hombre sereno que es Enrique González Martínez hoy día ha "encontrado y conquistado todos los obstáculos, dificultades, dudas y dolores de la vida"³³. Porque pronto la vida le dió otro recio golpe--en la forma de la muerte del hijo mayor, Enrique, "noble y generoso, (quien) esperó a que la madre muriera para no hierla con el dolor de su propia muerte".³⁴ Este hijo era el único quien había seguido las huellas de su padre en el camino de la poesía. Parece que su espíritu se asemejó mucho a la de su padre quien le llamó su mejor amigo. Murió el 9 de mayo de 1939, dejando en las manos de su padre un gran regalo--su hijo Enriquito, quien vive con su abuelo hoy, y a su pedida lleva el nombre de Enrique González Martínez.

³² Enrique González Martínez. Op. cit. p. 214

³³ Helen Phipps Houck. Op. cit. p. 331

³⁴ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 215

Los años que siguieron produjeron otros poemas, el libro Diluvio de fuego, y luego, Bajo el signo mortal, y después, El hombre del buho, obra autobiográfica. En 1945 apareció su más reciente libro de poesía Segundo Despertar. En preparación está su próximo libro Vilano al Viento, del cual varios poemas sueltos han aparecido en revistas. Fué miembro fundador, primero del seminario de Cultura Mexicana, y después de "El Colegio Nacional", en donde ha sustentado conferencias sobre diversos temas de historia literaria. Es miembro, todavía, de la Academia Mexicana correspondiente de la Española.

Vive hoy con su nieto Enriquito, y con su hijo Hector y la familia de éste en su casa hermosa en Colonia del Valle, México. Tiene una posición modesta como consejero del Banco Nacional Agrícola. Goza de sus libros (tiene una biblioteca grande, libros escogidos de la flor de la escritura mundial), de su familia, de conversaciones con los jóvenes de la Universidad, y de su obra creativa-- hombre sumamente tranquilo. A las setenta y seis años parece todavía joven, en su conversación, sus intereses, su concepción de la vida--siempre mira por el futuro.³⁵

En 1944, recibió González Martínez un honor singular, en forma del Premio Avila Camacho. Decía el dictamen

³⁵ Helen Phipps Houck. Op. cit. p. 333

que su obra,

"por su extensión y su sinceridad, por su profundo sentido humano y sus altísimas calidades literarias, lo señala como uno de los valores más representativos, o acaso el más representativo, de la sensibilidad y el espíritu mexicano en la hora actual."³⁶

³⁶ Antonio Castro Leal, "Prólogo" (citación) de la nueva edición de Preludios, Lirismos, Siléner, Los senderos ocultos. p. xiii

CAPITULO II

El poeta según los críticos

El ideal poético de Enrique González Martínez de "traducirse a sí mismo, y de expresar su inquietud ante la contemplación de la vida"¹ siempre le ha alentado a versificar, a tratar de hacer que su poesía alcanzara el ideal. Nos describe en su soneto "Vocación", el poema más reciente, el comienzo de este ideal:

"Echado estaba yo sobre la fuente
donde la sed del pájaro se posa,
sin más afán que deshojar la rosa
en el cristal azul de la corriente.

Iba mirando distraídamente
de pétalos la fuga silenciosa,
y el alma era una joven mariposa,
ala sin trino y júbilo inocente.

De pronto oí la voz...sentí la herida
del rayo sideral, la ustoria llaga
que para siempre conturbó mi vida.

Y me lancé a cantar...Y con la daga
en la mitad del corazón hundida,
ni el canto cesa ni el ardor se apaga."²

Casi toda su vida ha sentido la necesidad de cantar, de expresar las cosas que le decía la naturaleza, y de dar voz a su meditación fecunda.

Puesto que solamente quería lanzar su canto tierno de un modo propiamente suyo, no tenía mucho que ver con

¹ Enrique González Martínez. loc. cit.

² Enrique González Martínez. "Vilano al viento" Cuadernos Americanos, 3, (mayo-junio 1947) p. 214

movimientos literarios. Sin embargo, por cronología, aunque contra su propia inclinación, se le pone entre el grupo de los últimos modernistas. Carlos González Peña, como otros, le llama, "el último gran poeta del movimiento modernista."³ Pero de veras nunca pensaba hacer una obra de conformidad con los preceptos de esta escuela, y afirma:

"Yo, en provincia, había sentido poco interés por la moderna escuela...Yo, por mi parte, admirador de Darío no simpatizaba de una manera franca con las tendencias del modernismo, aunque me interesaba todo lo que en él había de liberación de forma y de antiacademismo. Por más que busco, no entiendo por qué en algunas críticas sobre mi obra y en algunas antologías, se me coloca entre los modernistas."⁴

No cabe duda de que, como otros poetas del tiempo y muchos críticos y poetas de hoy día, no podía menos que admirar al gran Darío. Pero, que los "modernistas" abanderados a la nueva tendencia por completo, hubieran sido intransigentes, y que hubieran defendido su intransigencia con la figura de Darío, le desagradó. Dice que aun llegó "a tratar el asunto con cierta hostilidad en cartas privadas, y en frases al soslayo en algunos artículos."⁵

Lo que le disgustaba aun más a González Martínez era que se incorporaron en el grupo muchos imitadores mezquinos que nunca alcanzaban hacer más que una reflexión pálida y superficial de las ideas rubendarianas.

³ Carlos González Peña. Historia de la literatura mexicana. p. 425

⁴ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 191

⁵ Enrique González Martínez. Loc. cit.

Contra ellos, lanzó su famosísimo soneto "Tuércele el cuello al cisne" al cual atribuyen los críticos la nueva orientación del movimiento modernista. Opina Arturo Torres-Río seco que "su soneto 'Tuércele el cuello al cisne' acabó con la pompa heráldica del modernismo."⁶ De veras, es el punto que podemos fijar en que se expresó el deseo de muchos para un trueque. Es "el soneto que marcó la nueva trayectoria."⁷ Que muchos se fijaron en sus consejos es cierto, y afirma Clemente Soto Alvarez, "Fué González Martínez el que dió la consigna 'tuércele el cuello al cisne' y todos los poetas se lo retorcieron."⁸

Otra manifestación de su influencia se ve en el hecho de que el uruguayo Carlos Rey les empleaba el título "La muerte del cisne" cuando aconsejó a los hispano-americanos que adoptaran una vida estrenua, persiguiendo las realidades. El antologista Dudley Fitts hace la suma muy bien cuando dice: "Más que ningún otro adalid, él es responsable de la revuelta contra la retórica decorativa de la escuela de Rubén Darío. No es exagerado decir que su soneto sobre el Cisne es...uno de los hitos más

⁶ Arturo Torres-Río seco. The Epic of Latin American Literature. p. 111

⁷ José de J. Núñez y Domínguez. "La poesía moderna de México." América. Vol. XXI, Nos. 1 and 2, (enero-febrero 1944)

⁸ Clemente Soto Alvarez. "La poesía y la retórica." América. Vol. XX, nos. 1 and 2. (octubre-noviembre 1943)

significativos en la literatura universal."⁹

Porque ejercía influencia tan poderosa y evidente, citamos el soneto aquí completo:

Tuércete el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente:
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda...y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente buho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno....

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.¹⁰

Aunque nunca quería ser clasificado como modernista, de los que no entendían el fondo de la revolución de Rubén Darío, es la verdad que probablemente heredó cierto enriquecimiento de formas métricas, y cierta libertad y gracia de los modernistas. De igual manera, heredó de las llamadas "escuelas" anteriores todo lo que tales movimientos dieron de perdurable a la literatura. Al llegar a su propio modo de expresión, nunca se esforzó a seguir o a imitar a nadie, porque puesto que verdaderamente tenía algo que cantar, era menester que lo cantara espontáneamente.

A pesar de que el poeta mismo ha dicho, "Confieso con toda humildad que no he tenido nunca el espíritu bien

⁹ Dudley Fitts. Antología de la poesía contemporánea. p. 600

¹⁰ Enrique González Martínez. "Tuércete el cuello al cisne". Los senderos ocultos.

dispuesto para la especulación filosófica, y ésta es la causa por la cual me desconcierta que la crítica aplicada a mi obra lírica me haya hecho cargar con el mote de "poeta filósofo"¹¹, muchos de los que han leído y criticado sus versos han visto en ellos una tendencia filosófica. Para citar un solo ejemplo, véase cierta tesis con el título "Philosophical and Mystical Elements in the Poetry of Enrique González Martínez"¹² en que el autor, Robert Avrett, consagra línea tras línea a probar e ilustrar que es filósofo. Es que González Martínez tiene una actitud meditativa y muestra más interés en la esencia de las cosas que en las formas externas. Luce en sus versos su propia filosofía de la vida, el resultado de reflexiones y meditaciones. Tal vez por eso, y porque hay en algunos versos el ton y el son de lo universal, le dan el nombre de filósofo.

Se ve en todas partes el amor de González Martínez para las manifestaciones de la naturaleza; él adora intensamente los campos silenciosos donde halla su mayor inspiración. Cuando se dan cuenta de eso muchas personas le dicen panteísta. De nuevo, en este asunto, hallamos al poeta descontento de la crítica, y dice, "me desconcierta... que se hable de mi "panteísmo" como de cosa que no admite discusión."¹³

¹¹ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 140

¹² Robert Avrett. "Enrique González Martínez--Philosopher and Mystic," made up of material from "Philosophical and Mystical Elements in the Poetry of E. G. M." thesis, Texas Univ. June, 1928 Hispania. Vol. XIV, no. 3, (May, 1931)

¹³ Enrique González Martínez. Loc. cit.

Es nada más que natural que el poeta que aconsejaba, "no te ciñas a la apariencia vana"¹⁴ huyera de clasificaciones que muchas veces resultan superficiales. Pero, cuando hay que poner un nombre a su adoración de la naturaleza, parece que tiene razón Francisco de Icaza, quien también le llama panteísta, y a la vez explica: "Hay un panteísmo que al divinizar el mundo, lo adora, adorándose en él. Hay otro que al divinizar la naturaleza la ama devotamente hasta en lo más humilde: ése es el de González Martínez."¹⁵

La contribución de Enrique González Martínez a la literatura mundial puede acertarse solamente por los años que decidan lo que dura y lo que se olvida. Sin tentativa alguna de archivar o de entrar en las clasificaciones que a él le disgustan tanto, podemos decir sin vacilación que lo cierto es que ya los muchos que han leído sus versos han percibido en ellos la cosa que su autor quería que vieran, "la integridad de un hombre, sin nada que no sea profundamente humano."¹⁶

¹⁴ Enrique González Martínez. "Busca en todas las cosas". Los senderos ocultos.

¹⁵ Francisco de Icaza, citado por Carlos González Peña. Loc. cit.

¹⁶ Enrique González Martínez. "Para un libro." La palabra del viento.

CAPITULO III

El divino fuego

El propósito del trabajo presente es notar y delinear algunos de los rasgos sobresalientes de la obra poética de Enrique González Martínez, especialmente los que revelan características del hombre, y trazar su desarrollo como poeta desde sus primeros versos publicados hasta llegar a la obra de hoy día.

Para nuestros propósitos vamos a dividir la obra lírica de González Martínez en tres períodos de desarrollo. Primeramente, los versos tempranos que se hallan en los libros Preludios, Lirismos, y Silénter representan más o menos un tiempo de formación, de orientación, y de radicación en el campo de expresión poética. Es la poesía de la juventud del poeta, de los veinte años antes de la publicación de su primer libro, hasta su cuarto libro en que podemos decir que ya había hallado el medio adecuado de expresarse, y su propio estilo libre de influencia de otros.

El segundo período, de la colección Los senderos ocultos hasta Poemas truncos abarca una producción característica del hombre, de su plenitud--cuando ahora sabe revelarse, y se halla maestro de la traducción de sí en sus versos. Ya era poeta hecho, y mostró en sus poesías de esta época todas las facetas de su personalidad variada.

Aunque en el tercer período no pierde esta facultad de expresarse en su poesía, ni mucho menos, tenemos que hacer otra división empezando con Poemas truncos, porque la obra desde 1935, todavía característica del hombre y de sus emociones, ya tiene una nota sumamente triste que recurre, acentuando cada vez más los anhelos que siempre ha revelado. Esos poemas más recientes muestran los nuevos pensamientos de un poeta que ha conocido dolores de los más hondos. Ya no es el hombre que dijo, "yo voy alegremente por donde va la vida." Discutiremos aparte la producción del tercer período de su obra, desde Poemas truncos hasta los poemas sueltos que harán su próximo libro, Vilano al viento, por ser de tal manera distinta de la producción anterior.

Sabemos que casi todos los poetas, y en verdad, artistas de toda clase, tienen que pasar por un período de formación y de orientación. Si examinamos ejemplos de la obra de tal período, nos fijamos en que el fruto de esos tiempos se caracteriza en la mayor parte por una imitación, más o menos perceptible, de los antecesores literarios que les hayan gustado, y de quienes han tomado unos de sus ideales. Ya durante tal etapa poseen instintos creadores y sueños fecundos, y hasta se infunden del divino fuego; pero mientras que se perfeccionan

en sus propias técnicas y se ejercitan en formar un modo definitivamente personal de expresión, por lo general siguen las huellas de otros.

Así era el caso de González Martínez durante la primera época de su producción literaria. Estaba él (nos ha dicho más tarde) sumamente descontento de su obra de este tiempo, por varias causas, y sobre todo por ver que: "poetas de México y de España, de Inglaterra y de Francia, antiguos y modernos, románticos y parnasianos, se ocultaban entre bastidores y movían hilos invisibles en mi teatrillo de imágenes, que mis manos estaban ausentes de la farsa y que sólo de tarde en tarde mi voz sonaba y aparecía yo en el tablado a no desempeñar por cierto el principal papel."¹

Reconoce, además, las soplas vagas de tiempos pasados--las formas y las ideas que se mezclaron en su composición. Ha expresado esta idea en un soneto, "Tema antiguo", en que dice:

¹ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 161

Volvió a mi mente un eco de extraña melodía
 brotada no sé donde, oída no sé cuando
 un eco lastimero como el fugaz y blando
 gemido de la tarde cuando fallece el día.²

No vamos a tratar de señalar a quienes pertenecían las influencias bajo las cuales empezaba a escribir González Martínez. Algunos han visto en sus versos reminiscencias de Horacio, de Díaz Mirón, de Nuñez de Arce, y de Joaquín Arcadio Pagaza. Si se esfuerza para encontrar ejemplos, puede ser que líneas sueltas se hallen para ilustrar que era influido por cualquier poeta anterior; pero es imposible decir categóricamente que la influencia y la seña de la influencia es de esta persona o de aquella. Las palabras del poeta ilustran claramente su impresión de la percepción de los críticos, que, al ver del poeta, se engañan en sus juicios muchas veces:

"Lo que no me pareció de perlas fué que asegurara que las influencias visibles--por cierto reveladoras del mejor gusto--eran las de Horacio y...¡Nuñez de Arce! Me devanaba los sesos en busca de aquella influencia tan magistralmente percibida por el crítico y no atinaba en dónde podrían encontrarse influjos, imitaciones o reminiscencias de aquellos autores de tan desigual significación en la poesía universal. Porque de Horacio, de cuya influencia habría habido motivos para envanecerse, no conservaba yo sino mis recuerdos escolares y el haber escrito media docena de odas breves que más podían recordar a Gutiérrez Nájera que al gran poeta latino. Y en cuanto a Nuñez de Arce, declaro con todo respeto que nunca fué santo de mi devoción. De todos los poetas españoles que escribieron en el período infecundo que se abre a la muerte de Bécquer y se cierra cuando aparecen Unamuno y los líricos de fines del siglo XIX, ninguno me deja tan frío como el versificador sonoro y ayuno de poesía que fué Nuñez de Arce...influencias en mí de Nuñez de Arce....'nequaquam'."³

²Enrique González Martínez. "Tema antiguo", Preludios

³Enrique González Martínez. Op. cit. p. 160

Esto refiere a Preludios, el tomo compuesto de la obra de veinte años antes de la publicación del libro. Por supuesto, pocos de los poemas escritos durante la juventud más temprana se incluyen, pero todos los poemas que se hallan en las páginas de esta primera colección eran de aprendiz.

Sabemos ciertamente que leía y gozaba de los parnasianos de aquel entonces. Desde muy joven se había interesado por traducir versos del francés, y además de los trabajos originales de Preludios se encuentran en el libro versiones de algunos franceses. Tal vez por eso la mayor impresión recibida de la lectura del libro, aun en la opinión del poeta, es una de corrección de forma, de versos fáciles, de sentido estético, y de buen gusto--sobre todo, de una frialdad de lo marmóreo--o por decirlo así, del parnasianismo.

Se puede decir las mismas cosas acerca de Lirismos, con la diferencia de que esta vez no se aplican a toda la obra. En el segundo libro se advierte un paso lento hacia la completa transmutación poética de sus impresiones y de sus experiencias. Todavía la admiración del poeta para la perfección fría del mármol se observa en su poema "Mármol", en que dice:

En tus formas purísimas ostentas
la belleza impecable de la estatua;
tú serás insensible, pero hermosa;
tú no sabes amar, pero te aman.⁴

Resulta que el tono de estas obras es lejos de ser típico del hombre, por ser encarcelado en una forma demasiado

⁴ Enrique González Martínez. Op. cit. "Mármol".

privada del calor de la emoción personal. Esa forma, y ese tono, opina el poeta, se caracteriza por "un parnasia-nismo inconfesable, un amor a la pasión refrenada, a lo mármoleo en quietud, una impresión de frío."⁵

Del desagrado del poeta de Preludios nació el segundo libro, ya mencionado, Lirismos. Nunca dejó de esforzarse a conseguir su imperio lírico. El fin del soneto "Opulencia" muestra su turbación de entonces:

"Pródiga la fortuna de sus dones,
con un reino interior mi afán completa,
y me da, para colmo de ambiciones,

una reina gentil, mi musa inquieta;
un cortejo de honor, mis ilusiones,
y una legión, mis sueños de poeta."⁶

Ya se sentía lejos de sus primeros poemas, aunque todavía no dueño de su verdadera fuente de inspiración. El ambiente modernista de la poesía mexicana del tiempo no le conquistó; pero conturbaba su espíritu profundamente, y despertó en él un ansia de renovación.

Se asoman en Lirismos algunas notas que no habían sonado en Preludios. Entre ellas se encuentra, como lo describe el propio autor: "mi admiración por los poetas franceses simbolistas, (que) se echa de ver en mi soneto a Verlaine".⁷ En el tiempo entre la publicación de los dos libros, se interesó mucho por la lectura de los simbolistas, y además del soneto mencionado por él, se incluyen en Lirismos versiones poéticas de Baudelaire, de Verlaine, y de

⁵ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 204

⁶ Enrique González Martínez. "Opulencia" Preludios.

⁷ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 210

José María de Heredia. Antonio Castro Leal repara en la influencia simbolista, diciendo que "la presencia de José María de Heredia se vislumbra en la perspectiva del libro."⁸ No cabe duda de que de esta admiración salieron más tarde unas calidades características de González Martínez, pero en cuanto a lo que se puede divisar francamente en su obra era una influencia imitadora nada más que pasajera.

Lirismos marca de cierto modo el punto de transición de lo naciente a lo maduro en la poesía de González Martínez, porque allí se encuentran los gérmenes de algunos tonos venideros. A pesar de la continuación de la voz impersonal parnasiana que mencionamos, los poemas de Lirismos ocultan a veces los modos de expresión por los cuales reconocemos al poeta de hoy. Por ejemplo, en el hermoso soneto, "La fuente oculta" empieza a entrar en uno de los dominios propiamente suyos:

FUENTE OCULTA

De las musgosas abras en la cuenca sombría
del bullicio apartada, tímidamente brotas
y el caer argentino de tus diáfanas gotas
va entonando secreta y extraña melodía.

No los faunos lascivos, en brutal cacería,
enturbiaron tus aguas y escucharon tus notas,
y no sabes siquiera de qué fuentes remotas
invisibles veneros te formaron un día.

Que el dios campestre guarde la paz de tu aislamiento,
que el gemir de las hojas y el sollozo del viento
los rumores apaguen de tu caudal escaso.

⁸ Antonio Castro Leal. Op. cit. p. viii

Perdona si un instante mi indiscreta mirada
sorprendió, sin quererlo, tu existencia ignorada...
Y déjame alejarme con silencioso paso.⁹

Este dominio, de que hablaremos más cuando aparezca con más claridad, es el de la soledad pura y meditativa, y un culto reverente al silencio.

Se ve de esto que hay en el segundo libro algo que, lejos de ser un intento fracasado, es la realización de un propósito consciente. Ya empieza a destacar el llamado "panteísmo" de González Martínez, manifestado si no de un sonido fuerte, al menos perceptible. Citamos por ejemplo, "El risco" de Lirismos que versa sobre el mismo tema que "En el peñón" de Preludios, casi de la misma manera, y "El lago tranquilo" que sigue:

Alma llena de paz que del violento
huracán del dolor al soplo aciago
nunca se conmovió; silente lago
cuyas ondas jamás encrespó el viento!

No juzgues por la calma del momento
que has de quedar así, sorda al estrago;
allá en tu fondo misterioso y vago,
una cercana agitación presiento.

Cuando de la pasión abrasadora
como una tempestad ruja traidora
ya te conmoverás, silente lago.

De brillantes espumas coronadas,
he de surcar tus olas encrespadas...
Triste de mí si en tu furor naufrago!¹⁰

Otro paso en este período de principiante se marca en Silénter, 1909. Le parece a Antonio Castro Leal, y con razón, que:

⁹ Enrique González Martínez. "Fuente Oculta" Lirismos

¹⁰ Enrique González Martínez. "Lago tranquilo" Lirismos

"no han desaparecido todavía las composiciones que continúan el tono de Lirismos, y que atestiguan la persistente admiración del poeta hacia los versos de Lascas, cuya tipografía copia Silénter; pero este nuevo libro contiene ya algunas de las expresiones líricas más personales de González Martínez."¹¹

Estas expresiones "más personales" habían de dar una de las notas más características a su poesía, y es importante fijarnos en que aparecían aquí en este libro, cuando se siente por primera vez casi libre de la frialdad de antes. Es el tiempo en que por última vez notamos esa inseguridad literaria que solamente raras veces se veía en la obra poética de González Martínez. Se puede afirmar que en casi toda la obra suspiran los sentimientos verdaderos del hombre, dichos de una manera definitivamente suya.

Algo de este sentido nuevo de confianza en sí mismo se encuentra en otro soneto, que hasta ahora es la forma predilecta del poeta:

COMO LA BARCA ES MIA....

Como la barca es mía, como navego solo,
frívolamente vago donde el azar me inclina,
lo mismo entre los rudos tifones de la China
que entre las moles álgidas del congelado polo.

Arrojo el ancla a veces, y mi pendón tremolo
blanco como el plumaje de algún ave marina;
me halagan las sirenas con su canción divina,
Neptuno me adormece y me acaricia Eolo.

¹¹ Antonio Castro Leal. Op. cit. p. ix

Tú que a lo lejos miras pasar mi carabela
y que de pie en la prora me ves que a toda vela
a cielo y mares lanzo mi loco desafío,

no mi bajel detengas. Tu timidez en vano
iza el pafuelo al viento con temblorosa mano...
Yo gusto de ir a solas y mi velero es mío.¹²

No antes de Silénter había podido el vate expresar
plenamente su adoración del mundo de las cosas. Pero
aquí dice para sí y para los otros poetas:

"Irás sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu sensorio luz: blancor de nieve
azul de linfas o rubor de rosas."¹³

Ahora sabe expresar la influencia de la naturaleza en sí
con una belleza innegable, como lo hace en "A veces una
hoja desprendida" uno de los poemas más representativos
del poeta, aunque pertenece a este período temprano:

A veces, una hoja desprendida
de lo alto de los árboles, un lloro
de las linfas que pasan, un sonoro
trino de ruiseñor, turban mi vida.

Vuelven a mí medrosos y lejanos
suaves deliquios, éxtasis supremos;
aquella estrella y yo nos conocemos,
ese árbol, esa flor son mis hermanos.

En el abismo del dolor penetra
mi espíritu, bucea, va hasta el fondo,
y es como un libro misterioso y hondo
en que puedo leer letra por letra.

Un ambiente sutil, un aura triste
hacen correr mi silencioso llanto,
y soy como una nota de ese canto
doloroso de todo lo que existe.

¹² Enrique González Martínez. "Como la barca es mía"
Silénter

¹³ Enrique González Martínez. "Irás sobre la vida de
las cosas." Silénter.

De todo me liberto y me desligo
a vivir nueva vida, de tal modo,
que yo no sé si me difundo en todo
o todo me penetra y va conmigo.

Mas todo huye de mí y el alma vuela
con torpes alas por un aura fría
en una inconsolable lejanía
por una soledad que espanta y hiela.

Por eso en mis ahogos de tristeza
mientras duermen en calma mis sentidos
tendiendo a tus palabras mis oídos
tiemblo a cada rumor, naturaleza;

Y a veces una hoja desprendida
de lo alto de los árboles, un lloro
de las línguas que pasan, un sonoro
trino de ruiseñor, turban mi vida.¹⁴

Antes de la publicación de *Silénter*, dijo González Martínez del amigo caro, Sixto Osuna:

"Sixto había manifestado poco entusiasmo por mi primer libro. Sus reticencias con respecto a mis poemas, las tomaba yo muy en serio, pues sabía cuán sincero espíritu era el suyo y cuán valiosa su opinión y severo su gusto. Pero el entusiasmo que yo esperaba de él (de los poemas de *Lirismos*) se redujo a una aprobación tranquila y una insinuación vaga para que yo me afiliara al bando modernista".¹⁵

Pero era Sixto Osuna mismo quien escribió el prólogo a *Silénter*. Ya no era Osuna meramente aprobatorio. Dice:

"En este libro es donde ha puesto más de sí mismo, más de su 'yo' íntimo... Su inspiración no es atormentada ni premiosa ni difícil. Es su señor y la domina; la llama, y acude como las aves al reclamo. Es una gran dicha la producción sin dolor.... Toda

¹⁴ Enrique González Martínez. "A veces una hoja desprendida", *Silénter*.

¹⁵ Enrique González Martínez. *Op. cit.* p. 209

la composición trasciende a romanticismo puro; versos sencillos y acariciadores, tan cálidos e insinuantes como una melodía rossiniana."¹⁶

Silénter marca el tiempo, como se ha visto en "A veces una hoja desprendida", en que empieza el poeta a preguntarse sin fin el secreto de la existencia humana, buscando las contestaciones en todas partes, a solas. Sobre todo espera encontrar la respuesta en la naturaleza:

"Verdad: en el silencio nocturno, en la fiereza del mar que brama y tiembla, en el fulgor que viste de oro los crepúsculos, en todo lo que existe he oído muchas veces tu voz, naturaleza.

Algo de ti murmura la alígera presteza de las nubes que pasan... Mas súbito resiste tu amor a mis antojos, y entonces quedo triste con una inacabable y medrosa tristeza.

Te sigo y te me escapas; te adoro y es en vano. Hermética me escondes la clave del arcano y dejas con sus ansias el corazón inquieto.

¿Cuándo será la hora que trémulo ambiciono en que, rendida amante, con lánguido abandono, me digas en voz baja tu divino secreto? ¹⁷

A pesar de su busca constante del fin de la sabiduría, dice en otro lugar:

"Si nunca habremos de llegar, no importa."¹⁸

Afuera de la poesía subjetiva principiante que ahora nos revela algunas facetas de la personalidad del hombre, del fondo del alma del poeta, también expresa González

¹⁶ Sixto Osuna. Prólogo a Silénter.

¹⁷ Enrique González Martínez. "En voz baja", Silénter.

¹⁸ Enrique González Martínez. "Peregrinando", Silénter.

Martínez en varios lugares unos de sus intenciones poéticas, con referencia al gusto, a la forma, y a los versos mismos. Queda mencionado su rechazo de las superficialidades de los modernistas frenéticos. Este rechazo, que más tarde tendrá expresión admirable en "Tuércele el cuello al cisne", ya parece en "A un poeta", en donde manda:

Deja caer la amanerada lira
 --ludibrio del amor, del arte mofa--
 ¡Despierte ya la musa que te inspira
 y cual rayo de luz surja la estrofa!

¿Dónde aprendiste el enfermizo canto
 que lanzas como cisne moribundo?
 ¿Quién habla--dime--de morir en tanto
 que el sol, el almo sol, incendia el mundo?

Qué, ¿no hay un ideal para tu anhelo?
 ¿Todo es miseria, podredumbre, y lodo?
 ¡Ve el campo, mira el mar, contempla el cielo;
 allí hay belleza, inspiración y todo!¹⁹

Es interesante saber que Amado Nervo consideraba este poema "un sí es no es petulante". Comenta González Martínez que el tono de esta nota de Nervo, "un poquito más petulante que mi poema, revelaba un propósito de 'colocarse' en el grupo que era abanderado del modernismo, y en el cual había entrado hacía meses." ²⁰

Otra vez nuestro lírico habla de la expresión poética en "El verso", dando otras ideas de sus conceptos literarios:

"No al verso injurie quien nació poeta
 ni lamente su dura tiranía,
 ni sostenga que al numen la armonía
 con jaula de oro en su volar sujeta.

¹⁹ Enrique González Martínez. "A un poeta". Preludios.

²⁰ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 162

La inspiración, como veloz saeta,
 hiende el espacio en su pasión bravía,
 y el verso nimba con eterno día
 al genio altivo y a la musa inquieta.

Quien siente el soplo del divino fuego,
 lanza su canto sin temor, y luego
 del ritmo alado el esplendor conquista.

Sumiso el verso ante la experta mano,
 es acero tenaz para el profano
 y cera para el numen del artista."21

Pero, con inspiración verdadera y todo, dice que no logra el poeta realizar la manifestación completa de sus pensamientos en sus versos sino a veces. En otro soneto "Soñé en un verso" expresa González Martínez el fracaso que ha de conocer el poeta antes de alcanzar constantemente el ideal:

Soñé en un verso vibrante y prócer, almo y sonoro
 diáfano y vasto como los mares que agita el viento,
 y en cuyas calmas, si duerme dócil, el firmamento
 refleja estrellas, lívidas lunas, soles de oro.

El verso púgil, que es como el eco de cien montañas,
 que cruza selvas y enciende el alma con nobles iras,
 que entre las hojas y los ramajes se forma liras
 do suenan salmos, lloros inmensos, voces extrañas...

Mas con crespones voló sus cuerdas la lira mía
 y fue mi verso de una apagada melancolía
 como los pasos que se deslizan sobre la alfombra,

como las língas quietas y mudas de las cisternas,
 como las aguas que lloran dentro de las cavernas,
 sin horizontes, aprisionadas entre la sombra.²²

Basta esto para mostrar como es la poesía de la primera época de Enrique González Martínez. Este período marca el

21 Enrique González Martínez. "El verso" Preludios

22 Enrique González Martínez. "Soñé en un verso" Silénter.

primer paso vacilante de un poeta quien estaba en el camino de formarse, al principio por medio de una imitación hasta que tuviera tiempo para arreglar sus pensamientos y combinar sus impresiones personales. Marca también el último paso del poeta antes de entrar en su propio reino, el dominio de su expresión personal.

A pesar de que esta poesía no tiene el valor de la obra de la plenitud del hombre, tenemos que fijarnos en que a los críticos del tiempo les gustaban mucho los poemas de este período. Ya están citadas las palabras de algunos de ellos. En verdad, parece que por la limpidez del estilo, los versos sobrios, las soplas de la inspiración verdadera del poeta, esos poemas forman parte esencial del trabajo total de González Martínez. El poeta mismo dice acerca de esos volúmenes:

"A veces me es imposible evocar en aquellos cantos la emoción que los dictó ni el estado de alma que los produjo; de tarde en tarde oigo pasar en ellos como en lejanía misteriosa, un eco de mi propio corazón, y entonces me siento sin valor para repudiarlos íntegramente....Son versos de la hora inútil, del instante en que el espíritu trabaja infructuosamente por acordar el ritmo exterior, indócil y rebelde, con el interno de la emoción fugitiva."²³

El poeta, que escribe también una prosa clara y lúcido, nos da una descripción hermosa de la manera en que la obra temprana de cada persona debe ser considerada:

"Si alguien pregunta a qué viene entonces lanzar a los cuatro vientos lo que bueno está para quedar arrinconado en lo más hondo de la gaveta, yo le diré que suele verse en lujoso marco de felpa y oro, entre bocetos de buenas firmas o artísticas acuarelas, algún bordado informe o algún ensayo

²³ Enrique González Martínez. Prólogo a La hora inútil.
p. 7

a lápiz ejecutado en la mocedad por la dueña de la casa, y por ella colocado en lugar visible, y nadie interpreta aquello como vanidad puéril sino, como natural afecto hacia el propio trabajo artístico, que es hijo de nuestro espíritu y nutrido a nuestras expensas, así sea el vástago deforme o contrahecho."²⁴

²⁴ Enrique González Martínez. "Al lector" de Preludios.

CAPITULO IV

El profundo secreto

Había que esperar muy poco, cosa de dos años, después de Silénter hasta que aparece en 1911, Los senderos ocultos, el primer libro del segundo período. En este mismo año el poeta se radicó definitivamente en la capital.

Esta época abarca los siguientes libros: Los senderos ocultos; La muerte del cisne; El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño; Parábolas y otros poemas; La palabra del viento; El romero alucinado; y Las señales furtivas.

Ya tenemos al poeta el rey triunfante de su imperio lírico. En su voz no suenan los ecos de otras voces como a veces en la obra anterior. Todo lo que lee y aprende de los demás escritores y poetas, lo transforma, como lo hace la planta con la tierra, en flores. Es el período de la plenitud del poeta, quien ha ahondado sus concepciones de la vida y ha perfeccionado su técnica hasta que ahora sabe provocar a pensar al mismo tiempo que provoca a descansar.

Enrique Díez-Cañedo ha dicho del período: "Esta plenitud no implica un término ni anuncia la proximidad de una decadencia. Antes al contrario el dolor ha de abrirle todavía horizontes más amplios, ha de comunicarle acentos más hondos".¹

¹ Enrique Díez-Cañedo. "La plenitud de Enrique González Martínez." Revista Iberoamericana. II, (1940) p. 383

El poeta, quien nunca estará contento de sí como poeta lo revela hablando así:

.....Oh, poeta,
 alma que nunca sacia su sed, hambrienta boca
 que todo lo desea y que todo lo invoca.²

y empieza la época en una nota anhelosa:

Y le digo a la vida: no vaciles; golpea,
 hunde el cortante filo de tu cincel, transforma
 y renueva mi alma, tú que sabes dar forma
 al bronce de un impulso y al mármol de una idea.

Y sacude mi espíritu si sientes que flaquea,
 y dale rumbo fijo cuando pierda su norma,
 y pule asperidades, y abrillanta y reforma
 sin descansar un solo instante en la tarea.

Quiero ser un destello consciente de ti misma,
 purificar mi esencia, profundizar el cisma
 entre el nuevo horizonte y horizonte viejo,

y salir de tus manos como un vaso de oro
 que a cada golpe vibre con un clamor sonoro
 y a cada sol devuelva otro sol en reflejo.³

Sacamos en limpio la idea de que el poeta toda su vida
 tendrá los ojos fijados en los luceros más distantes, y
 que jamás dejará de tratar de alcanzarlos. Nos describe
 su musa inquieta:

Mi musa es una satiresa
 de pies velludos y cabríos
 cuyo semblante guarda impresa
 señal de ocultos extravíos.

Por la llanura, adolescente,
 siguió el tropel de sus hermanos,
 llevando tirsos en las manos,
 cinta de pámpanos la frente.

² Enrique González Martínez. "Tiendo a la vida el ruego", Los senderos ocultos.

³ Enrique González Martínez. "Renovación". Los senderos ocultos.

La desdichada satiresa
de pies velludos y cabríos
cuyo semblante guarda impresa
marca de viejos extravíos,

de sus impuros pies cautiva,
se cansa en vano de llorar,
y lleva adentro una ansia viva
de tener alas y volar....⁴

Puesto que ya ha entrado en su terreno propio, no se encuentran en la poesía de este período de la plenitud grandes cambios literarios. "No cambia la voz, cambia el tono".⁵ Al comparar este período con el anterior, parece que más bien que desarrollo o cambio, como tal, hay extensión y ensanchamiento de lo logrado. Ya no existen los prólogos del autor, como el de Preludios explicando sus intenciones, porque sabe que sus versos las muestran claramente. Como lo ha expresado Luisa Luisi, "nadie ha definido mejor la poesía de Enrique González Martínez que el propio González Martínez."⁶

Los senderos ocultos, el primer de los libros en que se concentra la plenitud del poeta, es, al ver de Antonio Castro Leal,

"un libro de una importancia capital en la historia de la poesía y de la cultura de México. Indicaba, por una parte, el advenimiento de un gran poeta; revelaba por otra, un nuevo rumbo del modernismo, escuela ante la cual González Martínez mantuvo siempre una actitud crítica, según lo demuestra el prólogo de

⁴ Enrique González Martínez. "Musa" Los senderos ocultos.

⁵ Enrique Díez-Cañedo. Op. cit. p. 385

⁶ Luisa Luisi. Loc. cit.

Preludios⁷; y por último, llevaba espontáneamente a la lírica como fruta natural de la época un movimiento de renovación espiritual".⁸

Y de este libro a través de los siguientes, vamos hallando el germen del nuevo libro en el anterior. En el mismo Los senderos ocultos aparece el soneto "Tuércele el cuello al cisne" que sirve de encabezamiento de La muerte del cisne; una línea suelta de éste "un impulso hecho sueño, vigor y bondad"⁹ viene a ser El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño; éste ofrece "La parábola del camino" que pronto se hizo Parábolas y otros poemas; La palabra del viento encierra "El romero alucinado" que dió nacimiento a El romero alucinado. Así se va, siempre creciendo y constuyendo sobre la base de la obra anterior.

Dice Pedro Henríquez-Urefia que la obra de la época es "la historia de una ascensión perpetua--hacia mayor serenidad; pero, a la vez, hacia mayor sinceridad; hacia más severo y hondo concepto de la vida".¹⁰ Además de este crecimiento general del autor mismo, aparecen de vez en cuando señas del extender y ensanchar de sus ideas literarias.

⁷ "ni va siquiera--como la moda lo exige--ungido con el óleo santo del arte nuevo, ni cuenta, por consiguiente, con el aplauso del grupo exquisito formado por aquellos que caminan--unos en carrozas triunfales, otros a tientas, cayendo aquí y tropezando allá--por las intrincadas sendas del moderno simbolismo.

⁸ Antonio Castro Leal. Loc. cit.

⁹ Enrique González Martínez. "Voluntad" La muerte del cisne.

¹⁰ Pedro Henríquez-Urefia. Loc. cit.

El símbolo, que se hace el modo habitual de expresión del poeta, empieza a mostrarse con más frecuencia hasta Parábolas y otros poemas, cuando de allí en adelante forma una parte integral del equipaje poético de González Martínez. Citamos los títulos "La hilandera", "Mi tristeza es como un rosal florido", y "La fiera" de El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño; y "Sigue lanzando al surco" de Los senderos ocultos para los que quieran conocer mejor la obra; y de un simbolismo hermosísimo "Casa con dos puertas":

Oh, casa con dos puertas que es la mía,
 casa del corazón vasta y sombría
 que he visto en el desfile de los años
 llena a veces de huéspedes extraños,
 y otras veces--las más--¡casi vacía!....

Casa que en los risueños
 instantes de la vida, miró absorta
 la fila interminable de los sueños,
 de arriba fácil y de estancia corta.....

¡Cuán raro fué el viador que en la partida
 dejó, para los tránsitos futuros,
 una hoguera encendida
 en la piadosa puerta de salida
 o una noble inscripción sobre los muros!

Los más dejaron, al fulgor incierto
 de un prematuro ocaso,
 algún jirón en el umbral desierto
 el alma errante de algún himno muerto
 o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna,
 prende su lamparilla taciturna
 huésped desconocido....
 Y se pregunta mi inquietud cobarde
 si es un cansado amor que llegó tarde
 o es un viejo dolor que no ha salido.¹¹

¹¹ Enrique González Martínez. "Casa con dos puertas",
La palabra del viento.

Es símbolo sí, pero como aparece a la vista, no es de ninguna manera un símbolo empañado. Lo describe con exactitud Luisa Luisi como "un símbolo claro siempre y transparente, profundamente artístico, en que el autor vela solamente sin enmascararla por completo, como en ropaje de gasas y no en espesa capucha, la dolorosa y púdica desnudez del alma".¹²

Desde La palabra del viento advertimos aun más libertad en lo de formas métricas--mayor flexibilidad de ritmo, a veces por el desplazamiento de los acentos, y a veces por combinaciones de metros diversos. La mayor parte de los versos de este período son endecasílabos o alejandrinos, ya en estrofas regulares, ya en combinaciones libres con versos menores, que indica un cambio del predominio de los sonetos tempranos. Se expresa "en un ritmo que no está marcado por la rotundidad del acento, sino por el sentido que capta el vocablo con una rima que no persigue alardes de riqueza sin que por ello desdeñe la palabra escogida."¹³ Algo de la nueva forma que entra en la poesía de González Martínez ahora se ve en "T. S. H.":

Telegrafía
sin hilos.....

¿Qué va a ser de los pájaros
que anotan la música de los caminos?...¹⁴

¹² Luisa Luisi. Loc. cit.

¹³ Enrique Díez-Cañedo. Op. cit. p. 384

¹⁴ Enrique González Martínez. "T. S. H." Las señales furtivas.

Pues entonces, qué son las cualidades que dan la nota característica a la poesía del doctor en su plenitud, y que, según podemos averiguar, son las cualidades del hombre mismo?

En La palabra del viento el poeta escribió una definición bella de su poesía y de sí mismo, en los versos de "Para un libro". Este sirvió de epígrafe a su libro autobiográfico en 1944:

Quiero con mano firme y con aliento puro
escribir estos versos para un libro futuro:

Este libro es mi vida...No teme la mirada
aviesa de los hombres; no hay en sus hojas nada
que no sea la frágil urdimbre de otras vidas:
ímpetus y fervores, flaquezas y caídas.
La frase salta a veces palpitante y desnuda;
otras, con el ropaje del símbolo se escuda.
Si hay alguien que se extrañe
de este pudor del símbolo, que no lo desentrañe.
Este libro no enseña, ni conforta ni guía,
y la inquietud que esconde es solamente mía;
mas en mis versos flota, diafanidad o arcano,
la vida, que es de todos. Quien lea, no se asombre
de hallar en mis poemas la integridad de un hombre,
sin nada que no sea profundamente humano."¹⁵

En una delineación de las características del hombre, hay que fijarnos, sobre todo y antes de todo, en la sencillez del estilo de González Martínez. Ahora, ya que es dueño de la expresión poética de su propia alma, se empeña en evitar una sola tacha--la de la afectación. Una de las cosas que le disgustaba más del movimiento modernista era la actitud presuntuosa y afectada de muchos de sus adherentes. Y sabe combatir efectivamente las influencias modernistas, desde este tiempo, porque:

¹⁵ Enrique González Martínez. "Para un libro" La palabra del viento.

"Culmina aquí una manera que viene a refundir la poética del llamado modernismo con una sencillez en que se acendra su mayor eficacia.

Ve en su manera la culminación de algo que perseguían en pleno siglo XIX nobles ingenios, capaces de entrever como cualidad suprema esta sencillez expresiva, pero no de apartarse de su natural pendiente prosaica; anhelosos de ser 'de su tiempo' sin caer en la cuenta de que el tiempo de los poetas no es una fecha determinada sino una abstracción."¹⁶

El poeta había formulado temprano su intención de ser sencillo en su lírica, a causa de su afán personal por la ingenuidad, y en Silénter aconsejaba:

"Que esquives lo que ofusca y lo que asombra."¹⁷

Y sin tal sencillez no habría podido escribir la poesía acendrada que aparece en "Eran dos hermanas", en la cual nos fijamos otra vez en la nueva forma:

Eran dos hermanas,
eran dos hermanas tristes
y pálidas.

Venía una de ellas
de tierras lejanas
trayendo en sus hombros un fardo
de nostalgias,
siempre pensativa,
callada,
con los ojos vueltos hacia el infinito,
los ojos azules de pupilas vagas
por los que en momentos hasta parecía
salírsele el alma....

La otra
hermana
de labios marchitos,
de sonrisa amarga,
siempre muda,
siempre inmóvil,
esperaba
yo no sé qué cosas de pasados tiempos,
memorias ausentes o dichas lejanas....

¹⁶ Enrique Díez-Cañedo. Loc. cit.

¹⁷ Enrique González Martínez. "Irás sobre la vida", Silénter.

No sé qué tenía
 su sonrisa...Hablab
 de aquellos abismos de dolor inmenso
 en que se han hundido unas cuantas almas.
 Y cuando lloraba llanto silencioso
 la primera hermana,
 ella sonreía, ella sonreía
 y callaba....
 De aquellas sonrisas
 y de aquellas lágrimas
 yo nunca he podido saber cuáles eran
 más amargas...

Eran dos hermanas,
 eran dos hermanas tristes
 y pálidas.....¹⁸

Otra cosa que hace papel importante en la personalidad, y por eso en la poesía, de nuestro poeta, es su amor a la soledad. Desde su niñez ha tenido el deseo de apartarse de los demás, "cuando (su) temperamento contemplativo (le) exige ocultarse de la mirada de los hombres".¹⁹ Así lo ha expresado en otro lugar,

"¡Y abrí mi alma y me cerré por fuera!"²⁰

Ahora, en este período, su devoción a la soledad viene a influir, no solamente en el hombre, sino también en su poesía. Revela que espera hacer conocer a otros los goces de lo solitario y el fruto de apartarse, por sus descripciones:

Mas si ha de ser forzoso que me aparte del mundo
 y del concierto universal,

¹⁸ Enrique González Martínez. "Eran dos hermanas"
Los senderos ocultos.

¹⁹ Enrique González Martínez. Loc. cit.

²⁰ Enrique González Martínez. "Voces de soledad",
Silénter.

hazme símbolo eterno, inmutable y profundo
de la más alta soledad.²¹

Notamos en la citación arriba estas palabras, " si ha de ser forzoso que me aparte del mundo" que revelan claramente que el poeta reconoce que los espíritus que están en la vanguardia de su tiempo, muchas veces tendrán que andar a solas. Pinta el apartamiento de tal espíritu en "El sembrador de estrellas":

Y pasarás, y al verte se dirán: "¿Qué camino va siguiendo el sonámbulo?.." Desatento al murmullo irás, al aire suelta la túnica de lino, la túnica albeante de desdén y de orgullo.

Irán acompañándote apenas unas pocas almas hechas de ensueño...Mas al fin de la selva, al ver ante sus ojos el murallón de rocas, dirán amedrentadas: "Esperemos que vuelva."

Y treparás tú solo los grietados senderos; vendrá luego el fantástico desfile de paisajes, y llegarás tú solo a descorrer celajes allá donde las cumbres besan a los luceros.

Bajarás lentamente una noche de luna enferma, de dolientes penumbras misteriosas, sosteniendo tus manos y regando una a una, con un gesto de dádiva, las lumínicas rosas.

Y mirarán absortos el claror de tus huellas, y clamará la jerga de aquel montón humano: "Es un ladrón de estrellas..." Y tu pródiga mano seguirá por la vida desparramando estrellas....²²

Hay también muchas otras razones por las cuales González Martínez estima los rincones solitarios, y las delinea de

²¹ Enrique González Martínez. "La plegaria de la roca estéril." El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

²² Enrique González Martínez. "El sembrador de estrellas." Los senderos ocultos.

vez en cuando en sus versos. Habla a los hombres de la eficacia de la soledad para ganar los mundos más gloriosos, y dice:

Espíritu que aguardas: ya tienes a tu vista
la máxima del monte: esfuérazte y conquista
la gloria de estar solo y el premio de ser alto.²³

Por añadidura, y sobre los deleites ya evidentes de estar a solas, la cosa que busca nuestro poeta en la soledad es el silencio fecundo de que nace la sabiduría verdadera, el silencio en que acaso pueda oír articular su alma. En su poema "Soledad", describe lo inseparable que le parecen el silencio y la soledad:

Adoro esos rincones ensombrecidos
tan mudos que parece que están dormidos,
cuyo silencio sólo turba lejana
la voz vaga y unciosa de una campana
o la de una pareja de labradores
que tornan del trabajo cantando amores....

Ante el cielo sin brumas y sin celajes,
sueño con mis memorias y mis paisajes
mis sombras familiares, mis pobres muertos
que han pisado la arena de otros desiertos...
Y la tarde se muere, la tarde quieta,
de las tardes amadas por el poeta,
en que todo reposa, todo convida
a meditar muy hondo sobre la vida.²⁴

El cariño de González Martínez para con la quietud era un rasgo de su carácter que dominaba en el hombre desde muy joven. Nos relata:

"No sé si desde...horas amargas, coincidentes con un afán instintivo de guardarlas en lo más profundo de la conciencia, se despertó en mí el culto

²³ Enrique González Martínez. "La lección de la Montaña." El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

²⁴ Enrique González Martínez. "Soledad", Silénter.

al silencio. Callar, no obstante, mi espíritu comunicativo en el trato mundano, ha estado siempre a mi alcance, y sé enmudecer, y gozo en ello momentos solemnes de la vida."²⁵

Por ser parte ineludible de sí, ha cultivado este "culto al silencio" y ha sabido que,

".....me da su abrigo
mi torre de silencio, donde mora
inmóvil buho como eterno amigo."²⁶

González Martínez ha llegado, pasando el tiempo, a hacer de este silencio la norma de su poesía, por la repetición del tema en el curso de su obra. Por ejemplo, en "Psalle et Sile" lo define como sigue:

No turbar el silencio de la vida,
ésta es la ley.....Y sosegadamente
llorar, si hay que llorar, como la fuente
escondida.

Quema a solas--¡a solas!--el incienso
de tu santa inquietud, y sueña, y sube
por la escala del sueño....Cada nube
fue desde el mar hasta el azul inmenso.

.....

Cada emoción sentida,
en lo más hondo de tu ser impresa
debe quedar, porque la ley es ésta:
no turbar el silencio de la vida,
y sosegadamente
llorar, si hay que llorar, como la fuente
escondida.....²⁷

Admira este silencio en todas las cosas, porque, de sus propias experiencias, sabe cuán poderoso es, y puede ser

²⁵ Enrique González Martínez. Op. cit. p. 15

²⁶ Enrique González Martínez. Meditación bajo la luna
El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño.

²⁷ Enrique González Martínez. "Psalle et Sile" Los senderos ocultos.

en la vida del hombre. Saluda las estrellas:

Porque sois lejanía
silencio y luz, mi espíritu os envía
una cordial salutación, hermanas
mudas, resplandecientes y lejanas.²⁸

Aun viene a personificarlo como "mi amigo el silencio,
describiendo con sentido raro su llegada al poeta:

Llegó una vez, al preludiar mi queja
bajo el amparo de la tarde amiga,
y posó su piedad en mi fatiga,
y desde aquel entonces no me deja.

Con blanda mano, de mi labio aleja
el decidor afán y lo mitiga,
y a la promesa del callar obliga
la fácil voz de la canción ajeja.

Vamos por el huír de los senderos,
y nuestro mudo paso de viajeros
no despierta a los pájaros...Pasamos

solos por la región desconocida;
y en la vasta quietud, no más la vida
sale a escuchar el verso que callamos.²⁹

Aunque más tarde el poeta ha de rebelar a veces
contra la soledad y el silencio ocasionados por la muer-
te, sin embargo es solo en ellos que ha encontrado el
sosiego en que la naturaleza le ha comunicado su inspi-
ración fértil; y es, además, en ellos que aconseja que
busquemos el conocimiento de nosotros mismos:

Y callar, mas tan hondo, con tan profunda calma
que absorto en la infinita soledad de ti mismo,
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.³⁰

²⁸ Enrique González Martínez. "Oración a las estre-
llas", El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

²⁹ Enrique González Martínez. "Mi amigo el silencio"
La muerte del cisne.

³⁰ Enrique González Martínez. "Intus" Los senderos
ocultos.

Enrique González Martínez empieza, en este período, su anhelo de adivinar los sentidos ocultos del mundo, y de la existencia humana. Tiene un afán tremendo, una sed insaciable, de aprender y saberlo todo. Esto señalamos como otra característica sobresaliente del hombre. Luisa Luisi lo considera la característica mayor de su poesía, y lo llama "sed religiosa":

"Dice Alfonso Reyes, en el prólogo de uno de sus libros que la musa de este poeta se nos muestra sin fe religiosa, pero también sin sed religiosa. Yo llamo sed religiosa, a la preocupación por todo problema de más allá. Y esta sed religiosa... se revela a cada paso en los versos de este gran poeta. Enrique González Martínez realiza, a mi modo de ver, con mayor perfección que ningún otro, este anhelo de espiritualidad."³¹

Esta sed religiosa que va poniendo huellas de su influencia en cada alma humana y sobre todo en la del vate, es una tendencia marcada en su obra. Véanse los versos siguientes:

Aquel afán sin tregua de hundirme en el arcano
de la lágrima oculta, de la canción no oída,
no esteriliza el ansia de volar, no intimida
el corazón, no turba el pie, ni ata la mano."³²

Existe en el corazón de González Martínez dos fuerzas opuestas--la del mundo exterior de formas y de cosas, y la del mundo interior de secretos, misterios y ansias. Estas dos combaten en él hasta que grita:

"Quien pudiera librarse de la prisión oscura
de la presente forma con su brutal estigma,
y vivir descifrando el pretérito enigma,
absorto ante el misterio de la visión futura!"³³

³¹ Luisa Luisi. Loc. cit.

³² Enrique González Martínez. Op. cit. "Apariencias sutiles.

³³ Enrique González Martínez. Ibid. "El espíritu viaja."

El consejo de este hombre "busca en todas las cosas un alma y un sentido oculto" ha venido a distinguirlo entre otros poetas. El siente que aun cuando la muerte le aleje de su busca en el mundo actual, todavía tendrá que viajar en los mismos caminos:

Y seguiré los rumbos de mi visión arcana,
 en excursión sin término por la celeste esfera,
 hacia otros nuevos astros donde una raza espera
 la dádiva piadosa de mi inquietud humana.³⁴

El poeta nunca se cansa de inquirir, ni nunca descansa en su constante viajar hacia el "más allá", porque de vez en cuando averigua algo, si no la respuesta directa. Expresa su concepción de que de ayer a hoy

Y en la sucesión vertiginosa
 de este incesante devenir,
 la vida es un río que corre y que corre
 sin rumbo y sin fin.....

Bajo la embriaguez de lo efímero,
 mientras todo viene y se va,
 "hoy es el hombre y mañana no parece".....
 Descanse en paz!

(Y, no obstante, cuando allá a solas
 dialogamos tú y yo,
 sentimos que hay algo que dura,
 ¡oh, corazón!.....³⁵

Sobre sus indagaciones en su propia alma, predominan las investigaciones del doctor en la naturaleza. Ya hemos mencionado el "panteísmo" de González Martínez, y desde los primeros poemas de su pluma reparamos en su adoración

³⁴ Enrique González Martínez. "Dádiva" El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

³⁵ Enrique González Martínez. ".....?" El romero alucinado.

de todo lo que ofrece la naturaleza, y su comunión con el mundo de las cosas. Es de un índole tan sensible que hasta la más humilde manifestación de la naturaleza le influye grandemente. Y dice:

"Creo que siempre fui así....Me acuerdo vagamente de dos casas que ocupamos cuando era yo muy niño, dos casas con sendas huertas de árboles frutales, con rosas que año por año se podaban por mano de mi padre. En aquellas huertas, que a mí me parecían enormes y que recorría yo como en viaje de aventuras, hice descubrimientos de plantas y de insectos en una especie de asombro interior. Todavía, ciertos olores de los árboles del campo, ciertos vuelos de mariposas, ciertos aspectos de la tierra mojada y cubierta de hojas secas, me trasladan allá. Allí también soñé en silencio horas enteras, echado boca arriba y contemplando el paso de las nubes." 36

A pesar de que la impasibilidad de la naturaleza frente al preguntar del hombre es un tema de que se sirve mucho el poeta, sin embargo, cree que si pudiera afinar su alma hasta comunicar con las cosas, ellas le dirían la respuesta a toda pregunta. Quiere oír

"hablar a la selva cuya voz escondida
guarda aún su misterio" 37

porque como lo expresa:

Hay en todos los seres una blanda sonrisa,
un dolor inefable o un misterio sombrío,
¿Sabes tú si son lágrimas las gotas de rocío?
¿Sabes tú qué secreto va contando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes;
al acento lejano corresponde otro acento.
¿Sabes tú dónde lleva los suspiros el viento?
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

36 Enrique González Martínez. Op. cit. p. 87

37 Enrique González Martínez. "La muchacha que no ha visto el mar". El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

No desdeñes al pájaro de argentina garganta
 que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora.
 Es un alma que canta y es un alma que llora...³⁸
 ¡Y sabrá por qué llora, y sabrá por qué canta!

En su poesía se encuentran pasajes sin número que elogian las hermosuras de la naturaleza, como las hay en muchos de los versos populares del mundo. Pero, este poeta habla de las bellezas de su mundo como de prendas muy personales, que ha conocido hace mucho tiempo:

Ni tedio ni fatiga; bosque solemne y santo
 que en sus viejos rumores lleva su propio canto
 en donde cada brisa es una voz que reza
 su oración al oído de la naturaleza
 y en cuyo seno fértil el deseo se aviva
 de una existencia joven, audaz y sensitiva.³⁹

Otra manifestación de su estrecha comunión con las cosas se ve en el hecho de que se considera una pequeña parte de lo creado, y hermano a las otras partes. Dice:

Iremos por la vida confundidos en ella,
 sin nada que conturbe la silenciosa calma
 y el alma de las cosas será nuestra propia alma
 y nuestro propio salmo el salmo de la estrella.⁴⁰

Y quiere intensamente que los demás hombres también sepan los placeres que pueden derivar de tal comunión. Describe la reacción que han de sentir frente al primer descubrimiento deslumbrador de la naturaleza:

³⁸ Enrique González Martínez. Loc. cit.

³⁹ Enrique González Martínez. "Paréntesis campesino". El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño.

⁴⁰ Enrique González Martínez. "A la que va conmigo". Los senderos ocultos.

Sentirás en la inmensa muchedumbre
de seres y de cosas tu ser mismo;
serás todo pavor con el abismo
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto
que macula el blancor de la azucena
bendecirás las márgenes de arena
y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás el garfio del espino
y el sedefío ropaje de las dalias...
y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino.⁴¹

Porque conoce tan íntimamente el mundo y las cosas,
siempre renueva su esperanza de que de ellos sepa el
sentido arcano que busca. Pero al fin concluye que to-
davía hay que afinarse el alma más,

Y un día, cuando el ojo penetrante e inquieto
sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído
sepa escuchar las voces de lo desconocido
se abrirá a nuestras almas el profundo secreto.⁴²

A la misma vez que las formas métricas de la poesía
de González Martínez empiezan a cambiarse y extenderse,
entra en los versos una nota de pura alegría, de un sen-
tido finísimo de ironía y un atemperado humorismo. Pero
nunca duran estas notas mucho tiempo, porque parece que
el hombre siempre vuelve a su contemplación tranquila de
la vida.

La última nota característica que hay que mencionar
en los versos es una melancolía nostálgica que se asoma
a veces desde el principio, para florecer plenamente en

⁴¹ Enrique González Martínez. "Cuando sepas hallar
una sonrisa". Los senderos ocultos.

⁴² Enrique González Martínez. Loc. cit.

El romero alucinado. Por ser constante, y porque ahora es una parte definitiva de la personalidad del hombre, siempre forma parte del carácter de su poesía. Para ilustrar, una vez describe "la visita lúgubre":

Esta noche, fantasmas del pasado
a mi balcón tres veces han llamado.

A la tercera vez se abrió la puerta.
Un viento de recóndita fragancia
mató la luz y saturó mi estancia:
y conversé con la esperanza muerta,

el deseo difunto, el sueño ido,
el viejo amor azul que hoy es olvido....
Y reviví por lúgubres instantes
años del corazón vividos antes.

Poco después, la ráfaga del viento
que los trajo al dolor de mi aposento,
los arrojó de nuevo a la pavora
helada y triste de la noche oscura.

Por si van a tornar, tendré cuidado
de mantener, con precaución segura
la luz alerta y el balcón cerrado.⁴³

Y libre del símbolo, otra vez encontramos la expresión sumamente personal de la "nostálgica melancolía" del poeta:

Y pienso que la vida se me va con huída
inevitable y rápida, y me conturbo, y pienso
en mis horas lejanas, y me asalta un inmenso
afán de ser el de antes y desandar la vida.

Oh, ¡los pasos sin rumbo por la senda perdida,
los anhelos inútiles, el batallar intenso!
¡Como flotáis ahora, blancas nubes de incienso
quemado en los altares de una deidad mentida!

Páginas tersas, páginas de los libros, lecturas
de espejismos enfermos, de cuestiones oscuras...
¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay, lo que yo he soñado!...

⁴³ Enrique González Martínez. "La visita lúgubre"
La palabra del viento.

Tristes noches de estéril meditación, quimera
que ofuscaste mi espíritu sin dejarme siquiera
mirar que iba la vida sonriendo a mi lado....

(¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay, lo que yo he soñado!)⁴⁴

De la poesía de Enrique González Martínez en el período de su plenitud, las cualidades destacantes parecen ser: la sencillez, un amor a la soledad y el silencio, el anhelo de saber el secreto de la existencia humana ocultado en el mundo de las cosas, y una melancolía nostálgica.

Por haber lanzado su canto "sin temor" de los abismos de su alma, y porque se ha interesado más en los valores persistentes que en escuelas o movimientos, ha alcanzado producir versos que "tanto son de hoy, como de mañana o de ayer. Hay algo que lleva fuertemente su marca temporal, que realizado en plenitud de poderío poético, viene a ser eterno."⁴⁵ Como Isaac Goldberg lo ha descrito, parece que en algunos de sus versos "the old and the new join in a golden circle. Great art is neither old nor new; it is ageless."⁴⁶

El poeta mismo reconoce que la forma de expresión poética cambia al pasar del tiempo, pero que la inspiración verdadera perdura siempre, sin cambiarse:

Mañana los poetas cantarán en divino
verso que no logramos entonar los de hoy;
nuevas constelaciones darán otro destino
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.

⁴⁴ Enrique González Martínez. "Y pienso que la vida", Los senderos ocultos.

⁴⁵ Enrique Díez-Cañedo. Op. cit. p. 387

⁴⁶ Isaac Goldberg. Studies in Spanish American Literature.

Mañana, los poetas seguirán su camino
absortos en ignota y extraña floración,
y al oír nuestro canto, con desdén repentino
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.

Y todo será inútil, y todo será en vano;
será el afán de siempre y el idéntico arcano
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,
recogerán del polvo la abandonada lira
y cantarán con ella nuestra misma canción.⁴⁷

⁴⁷ Enrique González Martínez. "Mañana los poetas",
La muerte del cisne.

CAPITULO V

Tres rosas

Empezando con Poemas truncos, el tercer período de la poesía de Enrique González Martínez continúa hasta la hora actual. Como queda dicho, no ha perdido las notas características que se oían en la poesía de ayer. Pero los versos de esta época se distinguen de los de las otras porque sobre la obra reciente sopla la brisa sutil de la tristeza que el hombre ha sufrido en los años próximo pasados.

Hemos citado las palabras de Enrique Díez-Cafiedo quien dijo que el señalamiento de un período de plenitud no quiere decir que se acerca la decadencia del poeta, porque "el dolor ha de abrirle todavía horizontes más amplios, ha de comunicarle acentos más hondos."¹ Y, en efecto, el dolor ha abierto amplios horizontes al poeta. Cuando los ve, los comunica con acentos más hondos que nunca. Aunque este período no se caracteriza por la variedad de sentimiento que existía en la obra de su plenitud, ahora ha perfeccionado sus formas de expresión hasta que

¹ Enrique Díez-Cafiedo. Loc. cit.

sabe evocar emociones aun más profundas que antes. El hombre mismo ha cristalizado sus propias emociones y como siempre, su obra lleva la marca de los pensamientos y los sentimientos del poeta.

En los años pasados, González Martínez era uno de los primeros poetas de la América del Sur en inscribir una colección de sus versos a su esposa. Antes de eso, a causa de la impersonalidad de la escritura, los poetas no habían atrevido a hacer una cosa tan personal. Pero nuestro poeta nunca se ha acongojado por los preceptos de la poesía de su tiempo, y Los senderos ocultos lleva la inscripción:

A Luisa, la bien amada, porque me dió la paz.
De esta sola acción, si no de sus muchas descripciones cariñosas de la mujer, podemos inferir en parte el poder que ella tenía como fuerza dominante en la vida del poeta. Y al saber que ella murió en el año 1935, comprendemos el dolor de este período tan triste de la escritura del vate. Cuatro años más tarde vino la muerte otra vez a robarle al hijo Enrique. Se le había llevado las dos prendas más queridas.

Así González Martínez vuelve a sus incertidumbres, las que conocía íntimamente en un tiempo anterior, y entra en un período de añoranza y de llanto.

Después de bajar hasta los abismos del dolor, el poeta gradualmente halla una pequeña porción de la consolación que busca, y luego viene la hora del segundo

despertar, cuando él dice,

"no más ir al azar de tumbo en tumbo!"²

En esta hora del segundo despertar el hombre se conoce mejor que nunca, y va siguiendo su rumbo constantemente hacia el alcance de sus ideales. Por eso, la evolución de las emociones que figuran en el alma del poeta en este período lo divide en dos etapas.

Para notar las cualidades particulares de la primera parte de la época, nos volvemos a la bella descripción del poeta, quien delinea los sentimientos principales que dominan en su corazón en "Tres rosas en el ánfora":

Tres rosas en el ánfora,
de diverso matiz, de igual belleza...
¡Oh, dolor, oh, recuerdo, oh, esperanza!

El perfume de antaño me envenena...
Luego el dolor no mata?
Solloza el árbol en las hojas secas.

Vida desesperada
¿por qué, si nada esperas,
atisbas por la noche en la ventana?

¿Quién es el que golpea?
Majando está el martillo de la aldaba
en la noche siniestra....

Voces de ayer, la pena que se agranda,
insomnio vigilante de la espera.....
Tres rosas en el ánfora.³

El dolor de que habla viene a deslizarse en matiz vaga sobre todos los versos, porque es el tiempo

² Enrique González Martínez. "Segundo despertar" Segundo despertar.

³ Enrique González Martínez. "Tres rosas en el ánfora." Antología poética.

en que el hombre no puede encontrar ni alivio ni ayuda en sus angustias. A veces la aflicción que sufre salta desnuda en las palabras de sus versos. Se dirige al dolor, y dice:

Dime qué quieres más que estar presente,
 aguijón del espacio y de la hora;
 qué más que despertarte con la aurora,
 matar el sueño y conturbar la mente;

qué más que acompañarme en la pendiente
 de los años en marcha aterradora,
 y traducir en cántiga que llora
 el eco en fuga de la voz ausente.

Supiste herir. Agrándame la herida;
 mas no salgas al campo de la vida
 a revelar el triunfo de tu hazaña.

Tórnate más tenaz y más agudo;
 vive y muere conmigo; pero mudo
 y escondido en el fondo de la entraña.⁴

Aunque trata de esconder este dolor "en el fondo de la entraña" no puede vivir siempre con la presencia hiriente y al fin grita:

Que mi demencia embrujada
 salga al campo...Quiero verla
 por el dolor desgrefiada;
 que no hay nada
 ya que me obligue a esconderla
 del pudor de su mirada.

¿Para qué guardar en vano
 tanta demencia escondida,
 si ya es ida
 la que al vaivén de su mano
 me acompañaba la vida?...⁵

Vuelve a cantar, esperando que las canciones limpien su

⁴ Enrique González Martínez. "Presencia del dolor", Antología poética.

⁵ Enrique González Martínez. "Canción de locura y llanto", Poemas truncos.

alma de las tristezas y los llantos que yacen allí.
 Como hemos visto, las emociones más personales del poeta siempre han aparecido en sus versos, y ahora piensa convertir sus sentimientos en canciones hasta que pueda absolverse de las penas dolorosas que siente.
 Quiere hacer una

Canción para los que saben
 lo que es llorar....
 ¡Quién pudiera darte al viento
 e irse al viento en el cantar!

Canción como lluvia fina
 sobre el mar,
 que se disuelve y es nube
 que sube y vuelve a llorar...

Canción que en el alma es lluvia,
 canción que es llanto en el mar....
 ¡Quién pudiera darte al viento
 e irse al viento en el cantar!⁶

La nostalgia, que entraba en los versos anteriores, ahora se manifiesta en el recuerdo triste. En este período la nostalgia y el recuerdo aparecen más fuertes, siempre teñidos del dolor. La "Balada del tiempo mozo" recuerda suavemente los tiempos pasados, y el poeta suspira,

¡Ay, mi loca
 ay, mi loca juventud!

Aventura fracasada,
 fuiste todo y eres nada;
 mas de la vieja inquietud,
 queda el resabio en la boca....
 ¡Ay, mi loca,
 ay, mi loca juventud!⁷

⁶ Enrique González Martínez. "Canción", Op. cit.

⁷ Enrique González Martínez. "Balada del tiempo mozo." Poemas truncos.

Y en otro lugar describe con simplicidad unos de los
ayeres de su vida:

Proyecto el rollo de mi cinta muda;
miro mi ayer, y cruza cada hora
ruborizada a fuerza de desnuda.

Abrí mi sueño al mundo, y amé tanto
que sin malicia cobijé en mi seno
sierpe de duda y ruiseñor de canto

Y me lancé al azar, de rima en rima,
hasta que al fin la torre de mis sueños
crujió en su base y se me vino encima.⁸

El símbolo sencillo y hermoso que da su nota persistente
a la poesía de González Martínez, sirve para pintar las
reminiscencias del poeta--

Oh, ¡huerto de mis horas!....Triste infancia,
adolescencia gris, juventud loca
que sin medir ni tiempo ni distancia
como potro salvaje se desboca....
Vejez, árbol escueto y sin fragancia,
Qué frutos rindes a la hambrienta boca? ⁹

Los recuerdos, sin embargo, parecen ser insoportables
solamente cuando le traen retratos de la esposa, y de
los días que conocían los dos. Cada minuto recuerda a
ella, a su amor, y la vida que ellos tenían en la ale-
gría de estar juntos. Hasta la soledad y el silencio
que ha amado tanto por toda su vida ahora son odiosos,
sin la presencia querida. En cuanto a la soledad, ahora
la tiene plenamente, y le parece que es una "Soledad tar-
día":

Soledad, bien te busqué
mientras tuve compañía...
soledad, soledad mía,
viniste cuando se fue.....

⁸ Enrique González Martínez. "El condenado" Ausencia
y canto.

⁹ Enrique González Martínez. Op. cit. "Vida en derrota".

¡Ay, mi soledad tardía,
viniste cuando se fué!
Lloré porque no podía
hallarte, soledad mía
y lloro porque te hallé....¹⁰

Y el silencio que buscaba siempre en la soledad, lo
tiene igualmente, y rebela contra él, contra el

Silencio de los mundos
yacentes en el fondo del abismo,
allá cuando la sombra impenetrable
no albergaba ni cántico ni oído....

Silencio sideral de los espacios
gélidos y vacíos....
Soledad y silencio.....
¡Silencio por los siglos de los siglos! ¹¹

En la soledad y el silencio, el poeta recuerda hora tras
hora a su esposa, y entran en casi todos los versos de
este tiempo pequeños suspiros de estos recuerdos. Des-
cripciones poéticas de ella llenan los poemas, como ésta:

Abrí mi corazón a quien venía
con un cesto de rosas en la mano....
y me besó en los labios, y fué mía.

Y todo mi pasado y mi presente
se volvió luz....Se me apagó una tarde,
y hoy vivo de la sombra de la ausente..¹²

El poder de su influencia, de esta persona serena quien
le dió la paz, es evidente en todas partes, como en la
última estrofa arriba. Sin ella ha vuelto a la insegur-
idad de antes, y dice,

Mi abismo se llenó de su mirada,
y se fundió en mi ser, y fué tan mía

¹⁰ Enrique González Martínez. "Soledad tardía" Ausen-
cia y canto.

¹¹ Enrique González Martínez. Ibid. "Vae soli"

¹² Enrique González Martínez. Ibid. "El condenado"

que dudo si este aliento de agonía
es vida aún o muerte alucinada.¹³

Otra manifestación de la misma idea figura en los versos de "Dolor", al fin del que González Martínez, el "panteísta" muestra la consolación incipiente que la naturaleza logró darle:

Llegó el Arcángel, descargó la espada
sobre el doble laurel que florecía
en el sellado huerto...y aquel día
volvió la sombra y regresé a mi nada.

Creí que el mundo, ante el humano asombro,
iba a caer envuelto en el escombros
de la ruina total del firmamento....

Mas vi la tierra en paz, en paz la altura,
sereno el campo, la corriente pura,
el monte azul y sosegado el viento.¹⁴

Es que, al fin, volvió la mirada hacia el mundo de las cosas, y quiso hundirse en una comunión estrecha con la naturaleza. Aunque todavía muestra la tristeza que es tan característica de este período, reconoce que la madre tierra y sus bellezas serán siempre su única consolación.

Las esperanzas que se asomaron antes en la poesía de Enrique González Martínez persisten en esta época también:

Yo soy aquel que un día
pidió serenidad a las estrellas....
Y aquí estoy, esperando todavía.¹⁵

Espera encontrar algo perdurable en la vida, espera sacar de la vida una canción que describa los goces y las

¹³ Enrique González Martínez. Loc. cit.

¹⁴ Enrique González Martínez. Loc. cit.

¹⁵ Enrique González Martínez. Loc. cit.

bellezas de la naturaleza, y espera tener tiempo para definir su rumbo antes de la muerte. En cuanto a su poesía, espera un día hallar "el sonido x"

El día que yo logre dar un consonante
a la fuente purificada
en el filtro divino y perenne
de la montaña;
el día que yo pueda
armonizar el eco de una fragancia;
el día que yo atine
con un acorde de luna en el agua;
el día que yo acierte con la sinfonía
del sol en la playa;
el día que mi vida
sea como una arpa
muda y trémula
que acompañe al silencio que pasa
¡como maldeciré de vosotras,
traicioneras y viles palabras!.....16

De estas mismas esperanzas, al fin nace la hora del segundo despertar, cuando el poeta dice que,

Como una flecha seguiré mi rumbo
a la alta posesión de lo que es mío.17

Esta parte del último período se caracteriza por la preocupación del poeta con la muerte. Siente la presencia cercana de la muerte, pero nunca se asusta. La mira casi tranquilamente, y con tristeza porque todavía no ha tenido bastante tiempo para hacerlo todo. El poeta exclama que seguirá preguntando hasta la hora final:

Hundiré la pupila en la más honda
noche estelar, y con las manos juntas,
alzaré mi plegaria de preguntas
hasta el gran silencio me responda....

16 Enrique González Martínez. Op. cit. "El sonido x".

17 Enrique González Martínez. Loc. cit.

Y aquel prelude que en el alma llevo
 --germen de voz, frustrada melodía--
 será canción.. Mientras llega el día
 de otro dormir a despertar de nuevo! 18

Con la pura sencillez que notamos en toda su obra describe las manifestaciones físicas de su vejez:

Amigo de aquellos años,
 ¡que cambiado estás, y yo
 que cambiado!.....

Sombras de nosotros mismos,
 somos como dos retratos
 antiguos en el salón
 de un castillo abandonado.19

Sabe mirar la muerte con serenidad y con tranquilidad, porque ha vivido plenamente. Aunque todavía no ha encontrado la contestación a su constante preguntar de la vida, puede decir:

....sin embargo, para mí, cuán cierta
 y cuán grave y cuán honda fué la vida.20

Hay otra nota que viene a sonar a veces en este período, que da carácter distinto a la obra. Es que el poeta renueva su busca de la significancia oculta de las cosas, y hay horas cuando siente que el plazo que le queda es tan breve que todo va a resultar "fruto vano, cierto dolor y fracasado empeño."21 Este sentimiento parece algo paradójico en la mente del hombre que ahora seguirá su rumbo con persistencia hasta alcanzar el ideal,

18 Enrique González Martínez. Loc. cit.

19 Enrique González Martínez. Op. cit. "Encuentro"

20 Enrique González Martínez. Op. cit. "Alma desnuda"

21 Enrique González Martínez. Op. cit. "Ciudad natal".

como ha dicho. Pero, se deja ver solamente de vez en cuando, así:

¿Qué me vale el dolor si no hay enmienda?
 ¿Qué, si no me levanto, la caída?
 ¿Qué el abrojo en la frente, si la herida
 resuda sangre al arrancar la venda?

¿Qué vale cabalgar sobre la senda
 si hay que volver al punto de la partida?
 ¿Qué dar alas al potro de la vida
 si hay un pavor que tira de la rienda?²²

O cuando, con el símbolo precioso de "la oveja perdida", dice:

Parece que ya la veo,
 y corro...Pero no hay tal.
 Sus ojos color de sueño,
 ¿Dónde están?.....

Quando se oscurezca el monte
 y cansada de triscar
 llegue a la majada en busca
 del pastor, no estaré ya.....

¡Soy el pastor que no espera
 o se muere de esperar!²³

Sin embargo, tales desviaciones nunca duran mucho tiempo, y el poeta viene a decir que aun en la incertidumbre hay goces y placeres que él conoce. Esta es una de las razones por las cuales nunca se ha cansado de interrogar. Hé aquí su descripción del "Placer de incertidumbre":

Interrogo sin tregua a mi destino
 y gozo en su callar. Si un ave canta
 en el misterio vespéral, me encanta
 no conocer la clave de su trino.

Se lanzan tras la poma del camino
 ávida mano y codiciosa planta;
 y río cuando alguno se adelanta
 y la aleja con golpe repentino.

²² Enrique González Martínez. Op. cit. "Quid protest"

²³ Enrique González Martínez. Op. cit. "La oveja perdida."

Así me encontrarán hora tras hora,
feliz de no alcanzar lo que se ignora,
gozoso de buscar lo que no veo....

Hasta que el faro de la muerte alumbre
este piadoso mar de incertidumbre
y mate la esperanza y el deseo.²⁴

Con el estilo sencillo de los tiempos anteriores, ahora viene González Martínez a escribir los versos de sus años otoñales. En estos versos aparecen las notas tristes y dolorosas tiñendo los otros sentimientos; persisten las cualidades características de la obra anterior, que son: la busca de tranquilidad y sabiduría en la naturaleza, y la esperanza; e informando el total de la obra predomina la habilidad madura del hombre de verterse en la poesía serena y bella que sigue escribiendo hoy día.

²⁴ Enrique González Martínez. "Placer de incertidumbre", Op. cit.

CONCLUSION

El lugar de Enrique González Martínez en el presente

Claro es que la poesía de Enrique González Martínez le ha ganado gran fama entre los hispanoamericanos, lo mismo como entre todos los que se interesan por la literatura hispanoamericana. Especialmente se ve esto en el hecho de que el premio Avila Camacho le fué concedido, y en las palabras del dictamen, ya citadas.

Las observaciones de los hombres prominentes de las letras españolas revelan todavía más que se le considera el vate destacante de México de hoy.

En lo de la influencia, no cabe duda de que González Martínez, "llegó a ser el poeta de mayor influencia en los cenáculos universitarios"¹ desde la publicación de Los senderos ocultos, el tomo que incluye el soneto "Tuércele el cuello al cisne". Los jóvenes aspiradores a ser también poetas ya habían sacado de su obra inspiración para sus propios trabajos. El mismo año que se publicó esta colección se vió radicado en la capital, donde, como afirma Alfred Coester, había todo un grupo de jóvenes quienes le admiraban y seguían sus ideales literarios.² Por medio de su estilo, su odio a toda forma de afectación y su sencillez, "..en la formación de los nuevos poetas de México, González

¹ Manuel Maples Arce. Antología de la poesía mexicana. p. 124

² Alfred Coester. An Anthology of the Modernista Movement. p. 308

Martínez ha influido poderosamente en la dirección y tendencias de esos cultos de la Belleza".³ Se le da la mayor parte del crédito por el nuevo rumbo que sigue toda la poesía contemporánea. Dudley Fitts, poniendo el soneto "Tuércele el cuello al cisne" de epígrafe a su antología de poesía contemporánea, definitivamente le hace responsable para unas características de las nuevas poesías, y dice que este soneto representa el punto en que comenzaba el cambio a lo moderno. Parece también que esos críticos consideran que la nueva dirección mejoraba la tendencia de la poesía en general, porque la lira amanerada empezaba a pesar a muchas personas de aquel entonces. Era la hora de escoger camino diferente, rutas nuevas--y González Martínez escogió bien, ponderando sus ideales personales--la serenidad, el silencio, la sencillez, la sensibilidad y el amor a las cosas de la naturaleza. Carlos Castillo sintetiza bien el asunto cuando dice, "ha ejercido valiosa influencia en el postmodernismo."⁴

En cuanto a su lugar entre los poetas hispanoamericanos, ya hace años que le conceden un lugar elevado en la producción total literaria. Mientras que fué ministro a la Argentina, Luisa Luisi dijo en una conferencia, "...es hoy, para mí, el más grande poeta de América."⁵ Durante los años siguientes aparecían otros

³ José de Joaquín Nuñez y Domínguez. Loc. cit.

⁴ Carlos Castillo. Loc. cit.

⁵ Luisa Luisi. Op. cit. p. 226

comentarios semejantes, porque a medida que escribía iba mejorando y puliendo su estilo hasta que en 1939, Arturo Torres-Ríoseco nos aseguró, "González Martínez es, después de la muerte de Nervo, el mejor poeta de nuestros tiempos".⁶ Lo subraya este sentimiento Helen Phipps Houck quien concuerda que "de la galaxia brillante moderna de poetas de México, empezando con Manuel Gutiérrez Nájera, permanece solamente uno de los luminarios mayores, González Martínez, generalmente concedido a ser el más grande de todos de ellos".⁷ Durante un período de treinta y seis años, es decir, desde 1911, hasta la hora actual, ha continuado en su puesto en la vanguardia del cuerpo de poetas hispanoamericanos sobresalientes.

Afirmaciones de que es el príncipe de los poetas mexicanos se encuentran en todas partes. Aun muy recientemente, Dudley Fitts dijo: "Enrique González Martínez es uno de los poetas más celebrados de México, y una figura de insondable importancia en la literatura contemporánea de América."⁸ En la opinión de Antonio Castro Leal, recién expresada, "Es, actualmente, con Juan Ramón Jiménez, el poeta de mayor relieve y renombre en lengua castellana."⁹

⁶ Arturo Torres-Ríoseco. Antología de la literatura hispanoamericana. p. 184

⁷ Helen Phipps Houck. Loc. cit.

⁸ Dudley Fitts. Loc. cit.

⁹ Antonio Castro Leal. Loc. cit.

Además de ser hombre amado de cuantos le conocen, es González Martínez hoy día un protagonista del drama del desarrollo de la literatura hispanoamericana, por su propia escritura, y por haber despertado en otros nuevas tendencias.

La historia de su vida es "verdadera crónica imprescindible no sólo para conocer el destino particular del poeta, sino, dado lo representativo de su personalidad, para que México en primer término e Hispanoamérica después, vayan llevando a cabo la tarea creadora de conocerse a sí mismas."¹⁰

Esperamos otros muchos poemas de su pluma, porque se siente todavía fuerte físicamente, y está sumamente joven en sus actitudes y reacciones. Los días venideros le verán entregado a su tarea agradable de cantar, y en vista del pasado podemos esperar que la poesía del porvenir de González Martínez irá mostrando la belleza siempre creciente de su alma.

¹⁰ Nota del redactor de "El hombre del buho."

BIBLIOGRAFIA

- Avrett, Robert. "Enrique González Martínez--Philosopher and Mystic". Hispania XIV, no. 3 (May 1931)
- Bailey, Richard Eugene. French Culture in Mexico. Dijon, France, Special English Edition, 1936
- Castillo, Carlos. Antología de la literatura mexicana. Chicago: University of Chicago Press, 1944
- Coester, Alfred. The Literary History of Spanish America. New York: the Macmillan Co., 1928
- An Anthology of the Modernista Movement. Boston: Athenaeum Press, Ginn and Co., 1924
- Diez-Cañedo, Enrique. "Enrique González Martínez en su plenitud." Revista Iberoamericana, II, (1940)
- Encyclopedia Britannica. Chicago-London-Toronto: University of Chicago Press, 1946
- Enrique González Martínez. Preludios. Mazatlán, México: Imp. y casa editorial de M. Retes y Cía., 1903
- Lirismos. Mocorito: Imp. editora de Voz del norte, 1907
- Silénter. Mocorito: Imp. editora de Voz del norte, 1909
- Los senderos ocultos. Imp. editora de Voz del norte, 1911
- La hora inútil. México, D. F.: Librería de Porrúa hnos. 1915
- La muerte del cisne. México, D. F. : Librería de Porrúa hnos., 1915
- El libro de la fuerza, de la bondad, y del ensueño. México, D. F. ; Ediciones Porrúa, 1917
- Parábolas y otros poemas. México, D. F. : Cultura, 1918
- La palabra del viento. México, D. F. : Ediciones México Moderno, 1921
- El romero alucinado. Buenos Aires: Editorial Babel, 1923
- Las señales furtivas. Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1925

Poemas truncos. México, D. F. : Imp. Mundial, 1935

Ausencia y canto. México, D. F. : Imp. Taller poético, 1937

Bajo el signo mortal. México, D. F. : Poesía hispanoamericana, 1942

El hombre del buho. México, D. F. : Ediciones Cuadernos Americanos, 1944

Segundo despertar. México, D. F. : Nueva Floresta en la editorial stylo, 1945

Antología poética. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe Argentina, 1943

"Vilano al viento", Cuadernos Americanos, Año VI, no. 3 (mayo-junio, 1947)

Fitts, Dudley. Antología de la poesía contemporánea sudamericana. Norfolk, Conn., Editorial New Directions, 1945

Fitzmaurice-Kelly, James. Oxford Book of Spanish Verse. Oxford, Oxford press, 1932

Goldberg, Isaac. Studies in Spanish-American Literature. New York: Brentano, 1929.

González-Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana. México, D. F. : Publicaciones de la secretaria de educación pública, 1928

Henríquez-Ureña, Pedro; Rangel, Nicolás, y Urbina, Luis G. Antología del centenario. México, D. F., 1910

Henríquez-Ureña, Pedro. Literary Currents in Hispanic America. Cambridge, Mass., Harvard Press, 1945

Hespelt, E. Herman. An Anthology of Southamerican Literature. New York: F. S. Crofts and Co., 1947

Houck, Helen Phipps. "Personal Impressions of Enrique González Martínez, Hispania, XXIII, no. 4, (December, 1940)

Kercheville, F. M. "Modernism in South American Poetry". University of New Mexico Bulletin, Vol. 4, no. 2, (Dec., 1933)

Leal, Antonio Castro. Los cien mejores poesías mexicanas modernas. México, D. F. Librería de Porrúa Hermanos y Cía, 1939

Prólogo, Preludios, Lirismos, Silénter, Los senderos ocultos. México: Editorial Porrúa, S. A., 1946

- Luisi, Luisa. A través de libros y de autores. Buenos Aires: Ediciones de Nuestra América, 1925
- Maples-Arce, Manuel. Antología de la poesía mexicana moderna. Roma, Italia; Poligráfica, 1940
- Monterde, Francisco. "El modernismo en la poesía sudamericana." Revista Iberoamericana, I, (mayo, 1939)
- Nitze, W. A., and Dargan, E. P. A History of French Literature. New York: Henry Holt and Co., 1922
- Núñez y Domínguez, José de J. "La poesía moderna de México." América. Vol. XXI, nos. 1 and 2, (enero-febrero, 1944)
- Outline History of Spanish American Literature. Prepared under the auspices of the Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. New York: F. S. Crofts and Co., 1941
- Reyes, Alfonso. Nosotros, México, D. F., 1914
- Romera-Navarro, M. Historia de la literatura española. New York: D. C. Heath and Company., 1928
- Rosenberg, S. L. Millard and Templin, E. H., A Brief Anthology of Mexican Verse. Stanford, California: Stanford University Press, 1928
- Rubio, D. y Néel, Henri C. Anthology of Spanish Poetry. New York: Prentice Hall, Inc., 1929
- Rueda, Julio Jiménez. Historia de la literatura mexicana. México: Ediciones Botas, 1934
- Salinas, Pedro. "El simbolismo del cisne." Revista Iberoamericana. II, 1940
- Sanchez, Luis Alberto. Historia de la literatura americana. Santiago: Ediciones Ercilla, 1937
- Santa Cruz, Mario. "El ideal poético de Enrique González Martínez." Reportorio Americano. San José de Costa Rica, 1927.
- Soto Alvarez, Clemente. "La poesía y la retórica." América, Vol. XX, nos. 1 and 2. (octubre-noviembre, 1943)
- Steinhauer, Harry, and Walter, Felix. Omnibus of French Literature. Vol. II New York: Macmillan Co., 1941
- Torres-Ríoaseco, Arturo. The Epic of Latin American Literature. Oxford University Press, 1942

Antología de la literatura hispanoamericana. New York:
F. S. Crofts, 1939

"The modernista Influence of Rubén Darío." The Panamerican.
IV, (June 1943)

Torres-Rioseco, Arturo y Warner, Ralph E. Bibliografía de la
Poesía mexicana. Cambridge Mass., : Harvard University
Press, 1934

Valle, Rafael Heliodoro, "El escritor frente al espejo", Suma
bibliográfica. Año I, no. 2 (mayo 1946)

TYPIST:

Jo Ann H. Boydston
Apt. 28-D, College Courts
Stillwater, Oklahoma